

**EL CUIDADO DE SI COMO RESISTENCIA Y PRÁCTICA  
FILOSÓFICA EN COMUNIDAD (EXPERIENCIA CON LA  
ANCESTRALIDAD, UNA NARRACION DE VIDA, CURACIÓN Y  
CAMINO)**

Trabajo para optar al título de Licenciada en Filosofía

Modalidad: Construcciones filosóficas

Presentado por:

Jenny Marcela Figueroa Flórez

Cód.: 201420132016

Directora

Luisa Fernanda Barrero

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en filosofía

Bogotá D.C

2021

# Contenido

<b>Introducción .....</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo 1: Camino y filosofía: pensamiento desde la narrativa y el corazón.....</b>	<b>9</b>
1.1 El inicio del camino.....	9
<b>Capítulo 2: La educación, la tradición oral y la palabra .....</b>	<b>15</b>
2.1 La educación .....	16
2.2 La tradición oral y la palabra.....	23
<b>Capítulo 3: El cuidado de sí en comunidad como práctica y la filosofía intercultural</b>	<b>28</b>
3.1 Conclusiones y Cuidado de sí en comunidad como práctica: .....	34
3.2 Curación. Curación de mujer .....	43
3.3 Remedios y plantas curativas (saber no- occidental) .....	48
<b>Bibliografía.....</b>	<b>54</b>
<b>ANEXOS: .....</b>	<b>55</b>
a. Inicio de la decisión filosófica en la narrativa: .....	55
Relación Sikuni .....	55
b. Libertad para tomar la decisión vital, la decisión filosófica centralizada en la experiencia con las comunidades indígenas, articulado con la palabra y los conocimientos ancestrales. ....	64
La libertad .....	64

## Introducción

El presente trabajo de grado pretende dar respuesta a la pregunta: ¿Cómo, desde la filosofía del pensamiento ancestral, se puede permitir una práctica del cuidado de sí en comunidad? Esta pregunta, tiene varias problemáticas que explicaré progresivamente. En principio, una de ellas es la manera en cómo se ha entendido la filosofía desde el canon occidental, para lo cual es necesario aclarar, al respecto, que esta no es una tesis de carácter “monográfico”, puesto que la raíz del pensamiento ancestral, tema en cuestión: primero, no es occidental y, segundo, las dimensiones tecnicistas que engloban lo que es un ensayo no explican del todo lo que, en su vitalidad, el pensamiento ancestral muestra y representa. En este sentido, debemos tener en cuenta que, si bien, este trabajo tiene una estructura escrita, esta estructura no es explicada desde la perspectiva general de ciertos autores que representan y conforman lo que es el pensamiento occidental, o no viene dado a partir de una interpretación de un pensador o pensadora de la edad antigua, media o contemporánea, explícitamente. El problema de investigación es claro desde las distintas formas de presentar un conocimiento, en este caso desde la filosofía de pensamiento ancestral, desde la tradición oral, desde la palabra- que ha sido segregada desde muchos puntos de vista-. Por esto, se habla de ver la multiculturalidad, el des filosofar el canon occidental que valide otras formas de conocer, allí mismo está el problema pues es visto como importante, pero no de manera fundamental en la educación, siendo nuestra educación tan múltiple y desde un territorio tan rico. Ahora bien, los usos del cuidado están enmarcados en la educación de estas comunidades, no solo desde la escuela, sino desde la práctica diaria con las familias, las mujeres, los abuelos, todas y todos desde la tradición oral ponen en ejecución el cuidado para la vida cotidiana, pues, pasa del pensamiento directamente a la práctica y al modo de vivir y, sobre todo, es la práctica que pasa a ser conocimiento. Creo que si no se logra visibilizar la importancia de decantar estos conocimientos, debe leerse con más cuidado el trabajo y conocer los procesos de práctica que lo hicieron posible, sobre todo, si se es educado desde la filosofía plenamente occidental.

Este trabajo es una muestra de la experiencia *de y con* las comunidades indígenas- Sikuaní<sup>1</sup>, la sortija y la Wiwa- y su pensamiento que, como se mencionó, no se pretende explicar desde la perspectiva occidental o un autor europeo específico, debido a que sería contradictorio hacerlo, pues son culturas, pensamientos y prácticas que aún están vivas y que pertenecen a un contexto diferente. Precisamente, por esta razón, el presente trabajo no es de carácter monográfico, es decir, sistemático, debido a que su fundamentación se da a partir de una estructura narrativa de los aprendizajes con las comunidades. Cabe resaltar que las filosofías ancestrales o cosmogonías de los pueblos indígenas en mención, no buscan responder a un concepto que proviene solamente de un campo de conocimiento europeo (griego), en este caso “el cuidado de sí”, pues, el concepto también tiene raíces en los pueblos indígenas y, en este caso, no es solamente “el cuidado de sí”, es el cuidado de sí en comunidad que tiene como fundamento principal el campo de la práctica y los saberes de tradición oral. Claro, el concepto tiene raíces de conocimiento desde los griegos que es lo que en filosofía y en nuestro campo occidental hemos aprendido de manera escrita, pero no es el único, sin embargo, este trabajo no busca hacer una distancia radical de los dos conceptos, sino que, por el contrario, busca dar cuenta de este concepto no solamente desde los Griegos, sino desde las culturas vivas, las tradiciones orales de los diferentes pueblos indígenas. La explicación desde los griegos es un ejemplo de conocimiento del cual existe una constancia escrita, más allá de que provenga del campo occidental, es un conocimiento en conjunto llamado construcciones filosóficas. Aquí, también es visible como el canon occidental prima en las distintas formas de explicar un conocimiento o un concepto que, sí, tiene orígenes occidentales, pero también tiene orígenes en las comunidades a partir de la oralidad, por esto, en algún punto del trabajo hablo de des-filosofar aquellos conceptos del canon occidental porque no prima un origen por encima del otro, sino que es un conocimiento en conjunto, es otra forma de explicar, no solo “el cuidado de sí” desde los griegos, sino es el concepto “el cuidado de sí en comunidad” que nos enseñan las culturas ancestrales.

Entonces, se utilizará como estrategia metodológica la autoetnografía, teniendo en cuenta que ésta es “ un acercamiento a la investigación y a la escritura, que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural” (Calva, 2019, pág.

---

<sup>1</sup> Puerto Gaitán- Meta, Colombia

17), entonces, quiere decir que la experiencia personal, permite el conocimiento del entorno y lo que hay en él, ahora bien, desarrolla el conocimiento de uno mismo por medio de la escritura, los diálogos, prácticas, experiencias y saberes generados por las diferentes culturas y entornos. Sin embargo, esas prácticas personales se generan a partir del mismo entorno, en una relación circular. Por esto, es una metodología cualitativa porque los datos son variables, vivos y primordiales para el aprender y la transformación de uno mismo. La utilizo en la tesis de filosofía, pues, toda la filosofía se construye desde la experiencia y la perspectiva que el sujeto tiene del mundo, incluso desde la Antigüedad, la enseñanza y el aprendizaje son una constante transformación y construcción del conocimiento personal. Todo, a partir de las prácticas que tiene el sujeto en el recorrido de su vida. Esto, asociado con formas argumentativas filosóficas que expliquen dicha narrativa, siendo estas formas argumentativas filosóficas divergentes al occidental, no contrarias, pero sí distintas, por ejemplo, como lo hace Diana Milena Patiño, de la Universidad Central en su tesis doctoral en educación y filosofía, donde utiliza dicha metodología anclada a los saberes filosóficos ya establecidos, el mismo profesor Giovanni Púa, Enrique Dussel, Carlos Castañeda y, si lo vemos minuciosamente, hasta el mismo Platón con todos sus diálogos. Así pues, se tendrá en cuenta la perspectiva de la *filosofía como forma de vida* de Pierre Hadot, donde la filosofía deja la academia y vuelve a la gente, a las calles y a las prácticas cotidianas. Por esto mismo, no es un ensayo convencional de argumento y conclusión solamente, sino que tiene en su raíz amplias experiencias de vida. Dentro de una narrativa, intento dar cuenta de la experiencia sobre *cómo se desenvuelve el cuidado de sí en comunidad*, teniendo en cuenta, como ejes centrales de la discusión, el rol de la educación, el papel del cuerpo, el rol de la mujer, las plantas curativas, las y los sabedores, los múltiples relatos, los rituales en lo cotidiano, el sentir, los modos de existencia, todo desde la tradición oral. No es un diario de campo, pues no solo enmarca mi experiencia personal como investigadora, sino que busca dar cuenta de los fenómenos aprendidos en estas comunidades, con matices importantes para la investigación que tienen en su estructura las prácticas dentro de las comunidades bajo el cuidado en relación con la naturaleza, los animales, las personas y, sobre todo, el territorio. Por eso mismo, este trabajo busca tener en cuenta los conceptos no solo de las comunidades indígenas, sino de los conocimientos paralelos que existen desde los griegos y la multiculturalidad, los diálogos constantes, el desarrollo de los diferentes roles allí formados. Busco la reflexividad en marcos históricos y sociológicos cuando doy cuenta del concepto del cuidado de sí en comunidad desde el rol de la palabra, la importancia del territorio, la

educación, el papel que cumplen las sagas, los mamos, las mujeres y, sobre todo, el aprendizaje de las planta medicinales, pues todo esto, no vine de los tiempos actuales, sino que viene enmarcado en la lucha constante de las comunidades en mención por ser reconocidos y respetados por sus pensamientos propios, su identidad. Esta no es solo mi voz contando una historia, es el aprendizaje contante y la comunicación con toda una comunidad.

Esta multiplicidad de temas se tienen en cuenta considerando lo siguiente: *i)* se tiene en consideración la educación porque es la forma expresiva, discursiva y práctica en la que se pasan los saberes de generación en generación, es el modo de aprendizaje de la gran familia que es la comunidad y, así mismo, cómo se genera el cuidado de sí y en la comunidad; *ii)* el cuerpo porque es la experiencia primaria por donde pasa la práctica del cuidado, el papel del cuerpo es fundamental para generar el equilibrio con el entorno; *iii)* el rol que cumple la mujer porque el saber de las plantas, el territorio y los cuidados femeninos están a cargo de las creadoras de vida: las mujeres; *iv)* las plantas curativas porque son la conexión de la naturaleza con la comunidad para volver al equilibrio y al cuidado, teniendo en cuenta que la naturaleza hace parte fundamental de la comunidad; *v)* las y los sabedores<sup>2</sup> son los que transfieren de manera oral y práctica los conocimientos, el pensamiento y las costumbres que definen a la comunidad y, así mismo, definen los cuidados y el mantener el equilibrio con el territorio; por último, *iv)* los múltiples relatos, los rituales en lo cotidiano, el sentir y los modos de existencia hacen parte vital de la comunidad, es decir, no son puntos separados, sino que todo está dentro de un mismo círculo, pues, con estos se conforma la comunidad, se genera y se mantiene el cuidado de sí en comunidad. El objetivo principal de este trabajo es detallar la experiencia de diálogo con las comunidades indígenas, por esto, se utiliza la narrativa como fuente para la metodología y la palabra- la tradición oral- como fuente principal. Donde se retoman los saberes indígenas para cuestionar la filosofía eurocéntrica, no la filosofía en sí misma, sino las formas occidentales de conocimiento que subyugan otras formas de pensamiento, teniendo en cuenta los ejercicios prácticos de conocimientos ancestrales indígenas.

Tomaré uno de los referentes del *cuidado de si* desde Grecia, entendida desde Pierre Hadot y algo de Michel Foucault, teniendo en cuenta que no es una referencia conceptual profunda

---

<sup>2</sup> Son las personas mayores: los abuelos y abuelas.

de lo que dicen ellos mismos. Esta tesis no pretende profundizar en metafísica, fenomenología o teorías del conocimiento, sino que busca reconocer el saber amerindio de las comunidades con las que se estuvo y afirmar que este conocimiento es consistente. En este sentido, es consistente porque, muchas veces, no es reconocido como tal, como pensamiento o, incluso, como filosófico. Ahora bien, si la tesis de Hadot es cierta, todo lo que nos transforma existencialmente, todo lo que nos hace “ser” de otra manera, de manera profunda y reflexiva es, en sí mismo, filosofía. Esta tesis de Hadot que habla de la filosofía como forma de vida, dice que la filosofía debe hacer parte de lo cotidiano, de la experiencia personal, dejando un poco las academias que, así mismo, tiene en cuenta el sujeto, la relación del sujeto con su entorno (Todo) y la transformación que tiene el mismo con los otros, lo que aquí llamaríamos la comunidad, entonces, incluso el texto mismo queda corto ante la experiencia, esta es una justificación suficiente porque de la experiencia se obtiene una tesis de filosofía, sale del mero discurso y pasa a ser una forma de vida. Si notamos, no tomo como marco conceptual central a Pierre Hadot o a Michael Foucault, sino que capturo algunos de los elementos que utilizan cada uno en su narrativa o discurso en conceptos que son fundamentales para generar la reflexividad que exige la misma metodología, por esto mismo, no son amplios como una tesis sobre Hadot, por ejemplo, sino que utilizo sus fuentes de manera paralela a los conocimientos indígenas. Como he repetido en varias ocasiones, no es una separación radical de una cultura y la otra, es el reconocimiento de algunos conceptos que ya tenemos, con los conocimientos y pensamientos dentro de las prácticas indígenas. Pues, las fuentes discursivas son insuficientes sin la muestra de las experiencias. Además, mi fuente fundamental no es Hadot, sino que son Giovanni Púa, Raul Fonet Betancourt y, sobre todo, los escritos educativos de la misma comunidad Wiwa o Cinep-ppp. No es las fuentes que se utilicen, sino la finalidad para las cuales se mencionan. No hablo de una descolonización epistémica, pues justamente se parte de este “cuidado de si” que he conocido, esto, no significa que no se puedan utilizar algunas fuentes bibliográficas de este estilo, pues, lo que busca mi trabajo es reconocer otras fuentes de pensamiento fuera del Canon occidental con la misma fuerza e importancia que se le daría esta. Pues, el problema real es que las seguimos aprendiendo, multiplicando y leyendo bajo el mismo canon occidental.

Este texto es apenas una muestra de la experiencia, pero jamás se va a poder comparar o acercar a la vivencia misma con las comunidades porque el texto se va a quedar al nivel del discurso filosófico, necesariamente; mientras que, por ejemplo, mi experiencia me ha cambiado profundamente, así como estudiar filosofía. El texto se queda corto frente a lo real, aquí intento “imitar” la experiencia, de la misma manera que —como diría Platón en la “Carta VII” — el lenguaje siempre quiere imitar la realidad, pero nunca podrá describirla (Platón, Carta VII, 343a). Mi interés está centrado en la experiencia de filosofía intercultural, demostrada en este trabajo de grado como un des- filosofar. En este sentido, el modo de explicar esto no es bajo la idea de argumentación deductiva o inductiva. Es una narración que muestra un camino, una experiencia personal atravesada por la importancia cultural de las comunidades indígenas de Colombia, sobre todo, la Wiwa. Se dividirá este trabajo en tres pasos metodológicos para comprender su contenido; el primero, acerca del papel de la palabra, entendiendo el poder de la misma y el vínculo que tiene esta con el cuidado de sí<sup>3</sup>; el segundo, el hecho de por qué es un des-filosofar, teniendo en cuenta la vitalidad de la experiencia, el mito y narrativa en el aprendizaje del cuidado de sí en comunidad y; por último, cómo esta investigación hace parte del movimiento *intercultural* que plantea el profesor Raúl Fonet- Betancourt, explicado dentro de la ética de Giovanny Púa. Para ratificar la experiencia y las prácticas dentro de las comunidades indígenas hago efectivo el uso de imágenes y fotografías que enmarcan cada momento de mi experiencia allí, de la misma comunidad, el proceso de curación, la educación, el río, cada planta, cada lugar, hacen parte del cuidado de sí en comunidad. Desde el inicio del tejido en la mochila que fue creciendo con el mismo aprendizaje hasta los sentires del mismo territorio en mí. Más que imágenes, son una pequeña parte de todo el aprendizaje que pude obtener, se volvieron parte de mí. Cada foto guarda un camino, una experiencia, un pensamiento.

---

<sup>3</sup> Con vínculo me refiero a la función ética de acción que tiene la palabra con el cuidado de sí en comunidad. Es decir, cómo a partir del pensamiento entrelazado con las acciones, las comunidades logran unos actos, hábitos, hechos acordes con el *Todo* de la comunidad

# Capítulo 1: Camino y filosofía: pensamiento desde la narrativa y el corazón

En este capítulo voy a hablar de la transformación reflexiva que tiene como inicio del camino hacia la filosofía práctica, la importancia de la educación, la tradición oral y el enlace con la palabra. Todo esto, para establecer la relación de la palabra con el cuidado de sí. Como menciona Pirre Hadot, se va a establecer la filosofía en la reflexión cotidiana. Para esto voy tocar tres puntos fundamentales para Hadot: *i*) la relación con uno mismo, *ii*) la relación con el cosmos y *iii*) la relación con los otros, que viene siendo, a final de cuentas, el cuidado de sí en comunidad.

## 1.1 El inicio del camino

*“el ejercicio espiritual como una práctica voluntaria, personal, destinada a operar una transformación en el individuo, una transformación de sí”*

(Hadot, Filosofía como forma de vida, 2010, págs. 137-138).

Toda filosofía es un ejercicio, no solo una abstracción de los problemas históricos de la filosofía, sino que es una decisión práctica de la vida cotidiana. En este sentido, se desenvuelve como una decisión de vida que genera un cambio en el sujeto, que justamente pasa con el cambio de estructura en el ejercicio de la filosofía. Aquí lo que llamamos el camino es el rumbo que decido tomar en los ejercicios del pensamiento y la vida cotidiana —la filosofía—. Cuando iba saliendo de Bogotá, lo único que podía pensar era en todo el camino que he necesitado para salir de mi propio caos o, al menos, lidiar con él de una manera más vital. En ocasiones, la vida nos coloca pruebas en el camino, pruebas que no sabemos si somos capaces de superar, pruebas que ponen en el límite más confuso a nuestro cuerpo y nuestras convicciones de existencia<sup>4</sup>. Así, cuando se muestra un camino, este deja de ser o responder a una mirada insípida y pasa a ser un conjunto de prácticas que definen el camino

---

<sup>4</sup> Viendo esos paisajes en la ventana de la flota, supe que a donde me llevé la valentía, la voluntad y las ganas de vivir es a donde pertenezco porque nadie sabe lo que le espera en un lugar nuevo, todo lo que ha conocido no existe, debes vaciar tu mente, cuerpo y espíritu para recibir con amor lo que el bello mundo tiene para ofrecer.

por recorrer, debe reconocerse de inmediato, debe probarse cuando ha sido mostrado, es una elección de vida, una elección filosófica que debe transitarse hasta el final y ya no se puede vivir sin él.

La elección filosófica, se refiere a cuando uno tiene que “decidir un camino”. Se está haciendo filosofía, pues, no se trata de decidir entre dos opciones, sino es tomar una elección vital que supera el elegir entre una cosa o la otra. Es tomar una decisión, un camino por el resto de la existencia, por eso mismo, “Cada escuela se define y se caracteriza por una elección de vida, por cierta opción existencial. La filosofía es amor y búsqueda de la sabiduría, y esta es precisamente cierto modo de vida. La elección inicial, propia de cada escuela, es pues la de cierto tipo de sabiduría” (Hadot, *Qué es la filosofía antigua?*, 1998, pág. 116) Hadot habla de una “decisión filosófica” porque no es decidir sobre algo particular, sino que es una decisión vital, digamos “existencial” que se define con las experiencias, pues, cuando hablo de existencia, me refiero a la capacidad que tiene el ser humano de decisión y, cómo a partir de esta decisión vital, surgen acciones y prácticas que generan nuevos conocimientos y transforman al sujeto constantemente. Es la decisión de vivir de tal o cual manera, porque me pregunto constantemente si lo que hago me transforma, me hace sentir plena, humana, emocional, feliz y no a partir de lo que puedo conseguir, qué tengo monetariamente o incluso a dónde pertenezco. Entonces, las personas comienzan a definirse como lo que realmente son y lo que desean. Todo esto, a partir de una decisión existencial porque definen el resto de los pensamientos, acciones, transformaciones y emociones. No estamos partiendo de una existencia en esencia, sino de una construcción de la vida misma a partir de decisiones que van configurando nuevas experiencias y saberes. Es “tomar la decisión de decidir”, se elige el camino a partir de una reflexión y transformación profunda. Además, es necesario un estado de inconformidad o un cansancio que anteceda esta decisión vital para que el *yo* se transforme y empiece a actuar (Hadot, 1998). Tal como en las escuelas filosóficas existe una elección vital de pensamiento, así mismo, pasa en la vida cotidiana en el recorrido de la filosofía, pues, es un recorrido que el sujeto toma frente a la trayectoria de su existencia, de sus razones, de su pensamiento. Es el *yo* que tiene la capacidad de transformarse con la actitud que ha tomado frente a su desarrollo. Por esto, se habla de una reflexión profunda y transformadora, ya que, todas las experiencias en lo cotidiano hacen la misma filosofía y la vitalidad del sujeto. En este sentido, es la decisión existencial

caracterizada por profundos cuestionamientos acerca de las razones que motivan y rigen los actos, decisiones y creencias que constituyen la vida. La filosofía es una elección infalible de vida, pues, deja el discurso y pasa a ser una práctica cotidiana y una actitud frente a lo que somos y podemos ser. Teniendo en cuenta que no es una decisión solo del sujeto, sino de lo que lo rodea, lo que lo afecta, como por ejemplo en este caso, la Naturaleza, los otros, los animales, el mismo cosmos.



Figura 1

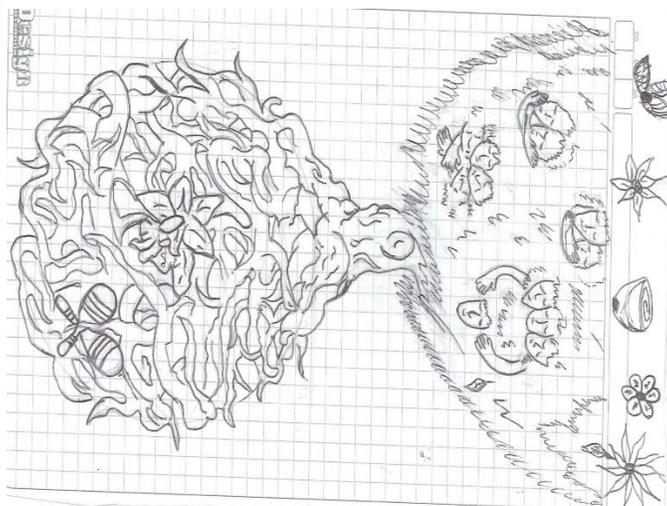


Figura 2

La ilustración anterior (figura 1 y figura 2) marcó la decisión vital. Si la vemos de manera vertical- Figura 1- es un árbol que refleja el pensamiento desde el corazón en comunidad. Lo realicé justo en el momento en que me decidí por el cuidado de sí en comunidad como tesis filosófica; tiene en su raíz las flores simbólicas de las plantas curativas; las maracas que conectan a las personas como parte de la comunidad, con la naturaleza en su agitar, las maracas son parte del cuerpo del que la porta, como una extremidad más que conecta el cuerpo con el cielo, el aire, las estrellas, el fuego y todo lo que la naturaleza nos brinda; la comunidad en sus hojas, pues un árbol sin hojas es un árbol sin vida, la comunidad son todas las hojas del árbol, una sola hoja no basta. Además, las flores en la parte superior simbolizan el rito y la conexión del sujeto con el cosmos por medio de las plantas sabedoras: el capi, el

yopo, entre otras. Si la vemos de manera horizontal- Figura 2-, simboliza el círculo de vida: el útero, la Madre Tierra creadora símbolo de vida en las mujeres, de allí es posible la existencia misma. Tiene los mismos elementos de la comunidad en la Figura 1, pero simboliza la vida que gesta la mujer, el poder femenino, pues sin mujeres en la comunidad no existe nada, ni comunidad, ni siembra, ni cantos, ni aprendizajes.

La filosofía más que un discurso vacío y sin sentido para muchos es un camino, un camino que aparece conforme al sentir frente a la existencia. Sí, el sentir, no la razón misma de las cosas, sino la relación mutua que se tenga con lo otro. Es como un tejido que se va conformando cada vez que se respira porque no hay más que tus manos para forjarlo como decisión de vida. Es la experiencia hablando, expresando, sintiendo y representado una revelación de la verdad en el sujeto. Cada vez que observo el camino que he forjado, que también me ha tocado gracias al caos, veo y siento los atardeceres pasando como imagen por la ventana, disfrutando como si fuese el último instante, convencida y segura de desear ese vivir cada segundo de mi existencia. He aprendido a ser yo misma con el todo que me rodea, me siento infinitamente agradecida por ese sentir que converge entre mis pies, el amanecer y mi corazón.

La lectura occidental me tiene harta, cansada y flagelada. No quiero desdibujar el aprendizaje que eso trae, pero toda la vida lo he tenido y, eso, agota. Estoy segura de que hay más gente como yo, que le perdió ese sentido de experiencia grata a la filosofía occidental porque le falta toda la vida que existe en Latinoamérica. Como el agua que está estancada y no deja fluir el nuevo oleaje, el nuevo movimiento. Sin embargo, como el agua tiene que fluir, busca la más mínima ranura para crear una resistencia, un escape. Para esto, les contaré las relaciones que he tenido antes de esta experiencia con lo ancestral. Aquí se tocará al *yo* del que habla Hadot en la filosofía como forma de vida en la antigüedad: “el inicio de la filosofía, en todas las escuelas, es tomar conciencia del estado de alienación, de dispersión, de desdicha, en el que nos encontramos antes de convertirnos a la filosofía” (Hadot, *Qué es la filosofía antigua?*, 1998, pág. 218)

La filosofía siempre requiere una *precondición*: sentirse *desdichado*, *insatisfecho*, *hambriento de explicaciones*. Pero no de cualquier tipo de explicaciones; se requiere también un estado existencial muy particular, de carencia, de necesidad, de algo que le falta al “ser”

de la persona que emprende su búsqueda mediante la vía filosófica. Sin este estado previo, la filosofía no tiene sentido; ni siquiera será bien recibida. Aunque para ser más precisos, se requiere que la filosofía —y en este caso el discurso filosófico— se dirija a esas carencias, a esa falta de sentido, a esa necesidad espiritual y personal; sin eso, no tiene sentido el discurso filosófico, porque este no adquiere sentido en el contexto de la vida de la persona.

En este sentido, ya tenemos la precondition del sujeto, la decisión filosófica por la cual se está dirigiendo la reflexión de mi vida. Esta decisión viene del caos, de la enfermedad, del cansancio del discurso filosófico regido por las instituciones, del canon occidental, del individualismo. Entonces, el discurso filosófico y las prácticas del pensamiento ancestral, me llevaron a esta decisión de vida, el camino, la decisión filosófica. Aquí, ese *yo* del que habla Hadot trasciende al ámbito corporal, de decisión y acción. Podemos hablar de un examen profundo que viene desde un análisis del caos en el sujeto que sale del discurso y pasa a ser una práctica, generando un cambio a partir de la experiencia, haciendo filosofía. Entonces, el examen de la conciencia permite que ese *yo* se transforme, se vuelva a situar en la perspectiva del Todo y, por tanto, recapitule su lugar en el entorno. Es decir, las prácticas hacen que el sujeto actúe teniendo en cuenta su posición en el mundo, pues, no es suficiente con su propia reflexión, sino que debe entender dónde está, su entorno, lo que lo rodea para generar y recibir una práctica. Por eso, el primer punto, el *yo* es absolutamente insuficiente si ese *yo* no se dilata, no se expande, no se sitúa en el entorno en el que está, no va más allá de sí mismo; las respuestas sobre el sentido de la propia existencia se quedan cortas sin salir de la barrera del *yo*.

Claramente, no es una idealización de los pueblos indígenas, simplemente busco enmarcar los puntos positivos de las experiencias con ellos, sin embargo, hubo costumbres complejas que para mí a lo largo del recorrido fueron difíciles, duras. La comida, sus economías y sentires siempre están atravesadas por una realidad. No me preocupa negarla, solo no es un momento de conocimientos y pensamientos para hacerlo. Si bien, los pueblos indígenas tienen sus contradicciones, sus jerarquías, sus diferencias, sus luchas internas de poder. No es asunto de esta tesis resolverlos, sin embargo, voy a dar algunas pautas que me parecen importantes de cada pueblo. Cada pueblo indígena esta aun enmarcado en superar las situaciones de violencia del pueblo colombiano, los Sikuni, por ejemplo son bilingües

porque necesitaban una manera de negociar con los colonizadores economías y territorio para evitar de alguna manera el desplazamiento forzoso, utilizaron muchas veces en los rituales herramientas para defender a su pueblo, recuerdo algunos mitos. Conservan tradiciones culturales como la danza, los ritos y la importancia de los sueños para el cuidado de la comunidad y las enseñanzas de los abuelos y abuelas. Su economía sigue siendo la pesca, la recolección de frutos silvestres y la horticultura. En el proceso de esta tesis, la comunidad vive en sus chozas de paja y los estudiantes son recibidos en un lugar específico del lugar. Todo atravesado por un aprendizaje constante de pedir permiso a la naturaleza y a respetar las enseñanzas de los mayores. Los Wiwa, son un pueblo que está dividido desde la parte baja hasta la parte alta de la zona sur de la Sierra Nevada de Santa Marta. También son un pueblo bilingüe, pues, a pesar de querer mantener la tradición oral, pudieron vivir en carne propia el abuso de los hablantes del español que robaban sus tierras y hacían todo tipo de estragos. Su lengua nativa es el Dumuna. La comunidad sigue limpiando la imagen de violencia que ha dejado la guerra, existen en la zona aun militares, paramilitares y ex combatientes. La presencia de la religión cristiana. Su economía se basa en la caza, la siembra y la educación. En ambas comunidades esta la tradición oral que se transfiere de generación en generación, la música, los ritos y los mitos hacen parte fundamental de la experiencia cotidiana en cada una de ellas. Toda la comunidad pide permiso para entrar al río o para cazar. Este camino de pensamientos va a tomar la comunidad Wiwa como principal.

## Capítulo 2: La educación, la tradición oral y la palabra

Ya se ha hablado de la decisión de vida tomada desde la reflexión y el caos que es una decisión filosófica. Ahora, se hablará de la educación, la tradición oral y la palabra como parte fundamental de esa decisión de vida, del pensamiento y cómo esta conecta con el cuidado de sí en comunidad, pues la educación y la tradición oral generan la práctica constante en el logro del equilibrio en la comunidad y los saberes para mantener la tradición, por ejemplo, la utilización de las plantas curativas de manera adecuada, la utilización del agua, la siembra, la relación con el aire, entre otras cosas. De la palabra se desenvuelven conocimientos como el entender el cuerpo, el rol de la mujer, la música y, por supuesto, las prácticas que de ella —la palabra— se generan. Por ejemplo, el rol del profesor no es uno de autoridad, sino uno de amistad, de fraternidad y, por lo tanto, crea un lazo para el pensamiento desde el corazón porque, aquí, las personas que tienen el conocimiento no son “superiores” a los que aprenden, sino, por el contrario, cumplen una función en la comunidad, todos somos iguales. Esto, para dar un ejemplo de que la palabra genera vínculos y entendimiento en los miembros de la comunidad. Hadot habla de esto como la relación con el cosmos<sup>5</sup>, pues, la palabra resulta ser la facultad que la naturaleza, la Madre Tierra, brinda para que los humanos se den valor y posición a sí mismos, pero, de igual manera, generen una posición y una comunicación con ella, propiciando la identidad y las costumbres, como un enjambre entre los humanos y la naturaleza, la comunidad: “La educación en los territorios indígenas está en el río, en la huerta, en el camino, en los espacios de reuniones, y eso permite que los estudiantes valoren su identidad como pueblo Wiwa” (Cinep-ppp, 2018, pág. 49).

---

<sup>5</sup> La segunda parte de la que hablamos en la introducción 2. La relación del yo con el cosmos, pues, el yo, en sí mismo, resulta ser insuficiente para generar pensamiento, conocimiento y conciencia. Para esto necesita comprender su posición en el universo, en el cosmos.

## 2.1 La educación

Una mañana fui a conocer el modo de aprendizaje en esta zona, como el colegio. Es menester



que la pandemia se llevó consigo la presencialidad y el sentir al otro. Digamos que eso en lo urbano es más visible y existen las posibilidades de lo virtual. Aunque el pueblo indígena necesita conocer las tecnologías de afuera para no ser discriminados por las mismas instituciones, cuestión que, en muchas ocasiones, es

notable. Existe el temor de perder lo propio por el interés juvenil de las herramientas que no conocen, entonces, debe encontrarse un punto medio donde se tenga presente el “manejo de la tecnología, pero relacionarlo con nuestro tejido de comunicaciones, es decir, que puedan valorar los conocimientos que vienen de afuera, pero sin perder los conocimientos propios y las tecnologías que tenemos en la comunidad” (Cinep-ppp, 2018, pág. 106). Esto, en función de acabar las armas de doble filo para la comunidad y que puedan tener una educación digna y de reconocimiento; una educación de ambas naturalezas.

Allí, esa virtualidad casi que desaparece, junto a la oportunidad del internet o la señal del celular, sin embargo, la relación de comunidad es tan fuerte que la red de aprendizaje es bastante familiar. Los niños, niñas y adolescentes, se encuentran con su profesor o profesora debajo del palo de mango. En este lugar, las direcciones o el nivel de distancias no tienen las mismas dimensiones que en la ciudad, parece gracioso. Por un lado, allí alguien dice: “allá en el palo de mango o en aquella quebrada o en el palo de mamón<sup>6</sup>”, todo el mundo entiende de qué le hablan, yo no, porque es como si en Bogotá me dijeran: “busque a la persona de

---

<sup>6</sup> Árbol del fruto conocido como mamoncillo.



gafas”, me pregunto: “¿Cuántas personas de gafas hay?”. Por otro lado, para las personas en este lugar todo es muy lejos, en la ciudad, también existe la lejanía, pero los medios hacen que todo está cerca. El profe Pedro, le dicen “el mono”, comienza a narrar una serie de experiencias de una manera chistosa para empalmar eso con el nuevo conocimiento. Las guías tardan tres horas en llegar y, mientras tanto, el profesor dialoga con las personas que allá se encuentran.

Esta es una tierra de compositores, poetas y escritores anónimos bastante mágicos, hay un talento ciego. El profe es uno de ellos y, con palabras dulces, poéticas y contundentes, les enseña a los niños y niñas la importancia de la tradición ancestral, la lengua y los mitos. Explicaba preocupado que la tradición indígena se estaba perdiendo, que la violencia y la entrada del hombre blanco hacían olvidar esa bella tradición, junto con entrada de la religión y la satanización de los cuerpos. Expresaba sus poemas de cada situación personal que le venía a la mente, muy justos, diría yo, en el momento

adecuado. La mente de los oyentes se nutre porque allí el pensamiento no está cuadrículado, es circular y nace desde un sentir, el rol del profesor no es una autoridad, sino un amigo que enseña por medio de la rima y de sus propias historias de vida. El “mono” afirma que este no es un pueblo, es una gran familia. Acá todo se sabe de los rumores ciertos y no ciertos, pero todo se conoce; la llegada de alguien nuevo, la vida de los vecinos, cuántos hijos reconocidos tiene cada joven, si dos andan de la mano y hasta si alguien cayó al piso de

borracho en el parque la noche anterior. Absolutamente



todo



se sabe. También expresa su preocupación por la falta de estudio de las y los jóvenes porque solo se piensa en el tener muchos hijos, eso no está mal, es una bendición en cuanto mantener la cultura. Menciona la contaminación sexual entre las personas. Dice que es maravilloso tener hijos porque se podrían educar bajo la tradición indígena, pero eso se ha perdido en la zona baja de la montaña.

Existen dos tipos de estudio: el convencional y el no-convencional. La primera es la de ir al colegio, hacer un bachillerato digamos occidental y hacer una carrera universitaria pensando en la mejoría, quizá, de la economía. Es la que tenemos en la ciudad. La segunda es la de los abuelos, es decir, el prepararse en la vida para ser partera, curandero, trabajar con las plantas tradicionales o enseñar los mitos de la tierra. Esta es la de la voz a voz, la oculta y mística, dice el profe. Menciona lo absurdo que le parece basarse en autores que ya no se encuentran en este mundo, dice que la vida de cada persona y comunidad es distinta, está en un tiempo diferente, que lo importante es siempre la creación de cosas nuevas y la escritura de nuevas historias, la menciona como escribir la historia de la comunidad. Estudiar las tradiciones de los abuelos y hacerse profesional en eso, es una forma de vida que en la ciudad no existe. En la ciudad, se aspira a la preparación de una sola disciplina para tener una mejor vida. En este sitio, se debe tener una bella y digna vida para prepararse en cualquier dinámica.

Entonces, de esta manera, podemos apreciar que la educación está basada en las salidas de campo para reconocer y respetar las tradiciones y la cultura; la música, las plantas, los animales, los juegos antiguos, entre otros, es el educar para verse de forma positiva, pues, deben reconocerse y multiplicarse los conocimientos de la comunidad. Así, estudian a una persona blanca de afuera, incluso, para educarle en esta dinámica, buscando que no se borre la tradición y comprendiendo que “solo a partir del auto reconocimiento se abren diálogos hacia lo diferente” (Cinep-ppp, 2018, pág. 68), diálogos, no imposiciones, en busca de un conocimiento conjunto, lo cual no está en los libros.



La anterior ilustración es la entrada a la montaña, es la mezcla Wiwa y el mundo. Wiwa significa “hombre de tierra caliente”, es decir, guardián. Es el vigilante y hombre que comunica la montaña con lo de afuera. El que cuida que no haya una contaminación del manta blanca<sup>7</sup>. Cada pueblo, cada familia tiene un deber como el Wiwa. Los que viven en la montaña son Cancuamo, Kogui y Arhuaco. Cada uno tiene una tarea con la comunidad y la tierra, esa tarea es respaldada y respetada por la comunidad. Además, cada jueves existe en el puente de Marocazo<sup>8</sup> el conocido “trueque”. Este es un intercambio de comida, mochilas, lana y ropa que realizan los indígenas puros con los que conectan con el mundo exterior. Aquí el factor dinero no existe de ningún modo, ese papel por el que en el mundo de ciudad y capitalista nos quitamos la tranquilidad y hasta la vida, no está. Incluso, en los guardianes de la parte baja de la montaña existe el “prestar”; es ese tipo de trueque, pero con diferente consigna. Por ejemplo, si hay en una casa falta la proteína —la carne, el pollo, los huevos, el queso— y necesito de otro lugar una gallina y yuca para el alimento, se le dice al vecino de al lado o de enfrente: “primo, présteme una gallina”. El vecino con gusto te dará la gallina o la yuca sin esperar un solo centavo de tu parte. Luego,



<sup>7</sup> Indígena puro que vive en su tradición, lengua y mito.

<sup>8</sup> Puente que une a la comunidad de la montaña con el exterior.

seguramente, el vecino necesitará algún favor y, así, se pagan. Es una dinámica de vida. Como sabemos el trueque es una tradición milenaria de las comunidades indígenas y este hecho hace parte del cuidado de sí en comunidad, pues siempre hay una disposición de estar con y para el otro y para la naturaleza. Es un vivir en un gran cuerpo donde es necesario que cada parte funcione bien, lo comunitario (zhinzhunushi).



Existe una interacción innata donde “esta preocupación de la comunidad humana es una dimensión esencial del pensamiento y de la vida filosófica” (Hadot, Filosofía como forma de vida, 2010, pág. 253), entonces, es una manera de vivir donde todos tienen la capacidad y responsabilidad de cuidarse a sí mismos, necesitando del otro. Todos y todas tienen la capacidad de gobernar porque siempre se ocupan de sí mismos pensando en el otro. En este sentido, la preocupación del cuidado era para el gobierno, como, por ejemplo, en Grecia antigua todos tenían derecho de gobernar siempre y cuando tuvieran una responsabilidad propia y de los otros. El sujeto, a través de la verdad, se encuentra en constante transformación, ya que la preocupación lleva a la ocupación y al conocimiento de uno mismo, por tanto, no en un individual, sino en un colectivo que transforma al sujeto para el cuidado propio y de la ciudad.

El concepto griego para el cuidado de uno mismo es *epimeleia* que empieza a regir desde el Oráculo de Delfos que le habla a Sócrates, exclamando un conocimiento de uno mismo, que directamente atañe a la ocupación del sí mismo para el gobierno de la ciudad o la enseñanza a los discípulos. El cuidado de sí es un principio básico de cualquier conducta racional o

cualquier forma de vida que aspire a una racionalidad moral. Entonces, las prácticas hacen el cuidado de sí, teniendo en cuenta que, la conducta racional o del pensamiento son también, allí llamadas, tradiciones, leyes, llevadas a la experiencia o la práctica diaria.



El sujeto se nutre del mundo. Esto es un constante sorprenderse del mundo, los otros y la naturaleza. La comunidad indígena está en una íntima relación con eso y siempre tiene la responsabilidad con lo otro, por eso mismo, allí cualquiera es digno de gobernar, cualquiera de la comunidad que tenga claras las disposiciones de la misma y tenga la sabiduría para hacerlo; debe ser una persona que se ocupe constantemente de sí mismo como de los otros. En términos políticos es el *comisario*, después, por supuesto, de la autoridad espiritual *el mamo* y *la saga*.

Hadot afirma: “en todas las escuelas que lo practican, este ejercicio del pensamiento y de la imaginación (acerca del cosmos) consiste, finalmente, para el filósofo, en tomar conciencia de su ser en el Todo, como punto minúsculo y de corta duración, más capaz de expandirse en el inmenso campo del espacio infinito, y de aprehender por una sola intuición la totalidad de la realidad. El yo tendrá así un doble sentimiento, el de su pequeñez, al ver su individualidad corporal perdida en el infinito del espacio y del tiempo, y el de su grandeza, al experimentar

su poder de abarcar la totalidad de las cosas. También podemos decir que se trata de un ejercicio de desprendimiento, de distanciamiento, destinado a enseñarnos a ver las cosas con imparcialidad (Hadot, *Qué es la filosofía antigua?*, 1998, pág. 225).

En primer lugar, este tomar consciencia del Todo del humano o humana es el entendimiento que se produce después de escuchar la palabra de un profesor o de un sabedor o de una sabedora y ver, así mismo, que ocupamos un espacio tan pequeño en eso tan inmenso que la naturaleza nos brinda. Es fundamental en el paso de la palabra a la práctica, pues no se queda solo en la mera individualidad o en un discurso, sino que pasa a ser parte de un gran conjunto de acciones, de tradiciones y de valores que conforman y mantienen la misma comunidad. Es dejar de ver ese entorno “desde arriba”, como nos enseña el canon occidental o la misma modernidad y, comenzar a ser humildes, a desprendernos de los prejuicios y a aprender de nuevo lo que pensábamos ya conocíamos. Solo podemos abarcar la totalidad de las cosas si estamos a la par con ellas, es decir, solo podemos conocer, en este caso, por medio de la palabra y el territorio, cuando nos relacionamos de una manera respetuosa, práctica y equilibrada con el Todo.

Entendiendo, como se ha dicho anteriormente, que la naturaleza, su comunicación y la comunidad, son parte de un Todo del que no somos dueños, pero sí somos responsables de protegerlo. Ahora bien, esto con respecto al cuidado de sí en comunidad, que abarca una parte fundamental porque es esa relación con el Todo la que permite el equilibrio de la vitalidad en el sujeto, en el humano, humana, animal, planta, entre otras. Por esto, superponer al humano por encima de lo que lo rodea, nos conlleva a las enfermedades, las iras, los rencores, la ambición, la corrupción, el lujo, el poder, la guerra y muchos males que acaban a las personas, que terminan siendo cosas ridículas que acaban con las vitalidades más importantes<sup>9</sup>. Con el *yo* individual, la vida, en algún punto, llega a perder sentido, cuando se considera el Todo, la comunidad y ese pequeño rol que cumplimos en el universo, la existencia misma deja de ser tormentosa. De aquí que, al ver las cosas desde la perspectiva del cosmos, resulte como efecto necesario que se cambie la perspectiva de uno mismo, de uno haciendo parte del cosmos, aunque sea cumpliendo un minúsculo rol. Es “el equilibrio

---

<sup>9</sup> El agua, el aire, un alma tranquila, sonreír.

que tiene el ser humano con todo lo que existe a nuestro alrededor” (Cinep-ppp, 2018, pág. 92).

## 2.2 La tradición oral y la palabra

*“El aprendizaje del wiwa se da a través de la transmisión oral por parte de los adultos de la comunidad” (OWYBT, 2012, pág. 37)*

Es necesario el *ShindzhianaNaijkunzhunga* (el deber de aprender la educación propia). Pues, de otra manera, se perdería la tradición, es decir, es importante lo que los mayores tienen que decirnos, son los sabedores y sabedoras del pueblo porque esto permite su permanencia como



tal. Las tradiciones, los aprendizajes, la identidad, las costumbres y todo el pensamiento se pasan de generación en generación, por medio de la palabra (la oralidad), la escucha y la experiencia. Se dice que la falta de práctica hace desaparecer el pensamiento, la música, los cantos, el tejido, las curaciones, entre otros. La tradición del pueblo y su sentir, deben perdurar en el tiempo, tal como la *urraga*, la casa Wiwa. Me pasó con el tejido de mi mochila, la transmisión del conocimiento fue a partir de la oralidad, sobre todo, de las mujeres. El pensamiento de este pueblo, no está en los libros, está en la palabra, es

decir, transmitir el conocimiento de una generación a otra por medio del dialogo.

Todas las tradiciones son un canal de comunicación, tanto en la tradición wiwa como en la tradición de Ortega —Tolima— y la tradición Sikuni. En el caso del pueblo wiwa, las

enseñanzas se quedan en la memoria porque están en una narrativa permanente que se transcribe en las personas y el territorio. Este tipo de educación es de una tradición oculta que no tiene rostro visible, entonces, “hay que darles rostro” (Cinep-ppp, 2018, pág. 24), es decir, reconocerlos. Si nos fijamos en la mayoría de la educación de ciudad, podemos percibir que es de tradición occidental, pues está en los libros, se repite a partir de los textos y, por lo general, esos conocimientos se olvidan con el tiempo. Ahora, esto no sucede en la tradición oral porque se repite permanentemente con la Madre Tierra. No solo se habla de matemáticas, español o inglés, sino que la educación primaria es la propia, por lo cual vienen incluidos los cantos, las maneras de sembrar, los materiales, la curación, entre otras.

La oralidad es una práctica constante, los libros en la educación occidental no, porque estos dejan de usarse luego de un primer aprendizaje. En la comunidad wiwa es primordial la identidad cultural y, en este sentido, “dialogan con la naturaleza” (Cinep-ppp, 2018, pág. 55). La lengua propia es el Dumuna y el pueblo la utiliza y la enseña como sus ancestros lo hicieron, sobre todo, los mayores. Además, para que la educación se vuelva íntima y personal, pues, es algo que perdura toda la vida en la experiencia y la transforma constantemente.



Este es un ejemplo para la educación occidental y la trasmisión del conocimiento, pues, la existencia y la posibilidad de la experiencia son las que potencializan el pensamiento. La acción es fundamental. En este sentido, debemos transformar nuestro modo de conocer por medio de la racionalidad y concentrarnos en la experiencia, una transformación en nosotros

mismos. Es un sacrificio el sujeto de conocimiento, para ser un sujeto de vida y andanzas. Vamos a tomar un ejemplo de la oralidad desde la antigua Grecia; la *Parrhesia*. Aunque Foucault<sup>10</sup> habla desde un contexto diferente y político, me parece un ejemplo parecido para tener en cuenta la oralidad como práctica de aprendizaje, enseñanza y pensamiento. La *parrhesia*, es la capacidad de hablar franco y decir la verdad, el modo o manera de decirla, quiere decir que existe una oralidad para utilizar la palabra y ser escuchado con precisión, pues se dice que el gobernar a otros necesita de un cuidado y una práctica del hablar franco, sin lo cual no se puede cuidar de sí u ocuparse de uno mismo sin tener relación con el otro. En la antigüedad, también los que utilizaban esta práctica de la *parrhesia* eran los mayores con edad suficiente y buena reputación, pues, es la práctica oral de la verdad. La finalidad de esta práctica no es persuadir, sino proteger el aprendizaje y el bienestar de los otros. Incluso desde Sócrates con los diálogos, donde “en la Apología de Platón insiste mucho en el hecho de que desatiende todos los intereses personales para ocuparse únicamente de los otros” (Hadot, Filosofía como forma de vida, 2010, pág. 253). Se asume con mucha responsabilidad.



Me parece muy importante la práctica de la oralidad porque es algo que se asume por el pueblo, por la comunidad ancestral, igual la *parrhesia* debe tomarse por las personas de la cuidad, se hereda de generación en generación, la generación de los abuelos a los más jóvenes. No es una relación de la verdad misma, es el modo de decirla, es la práctica de la oralidad. Entonces, es necesaria la experiencia, el pensamiento, la naturaleza, los otros y la tradición. Es algo que se siente, debe haber una libertad para hablar y, en este sentido, para el aprendizaje y mantener la identidad. Como en el pueblo indígena wiwa, con el uso de Dumuna y las tradiciones, se debe utilizar la tradición oral para el pensamiento desde el corazón.

---

<sup>10</sup> En la hermenéutica del sujeto y la metafísica del poder.

La palabra, cumple un papel fundamental para explicar el equilibrio que debe tener el humano con su entorno. Pues, “el hombre, lejos de ser esencial y dogmáticamente superior a su entorno, se considera como parte de un conjunto cósmico en donde todos los elementos, mediante sus acciones, conservan la tendencia hacia una relación de equilibrio dinámico” (Púa, 2010, pág. 116); aquí se explica, desde un mirada ética, la relación del cuidado de cada parte de la comunidad con su entorno, teniendo en cuenta que, gracias a la palabra, a la tradición oral, es posible mantener las costumbres, las normas si se quiere, de lo valorativo que es la naturaleza, los animales, los abuelos y abuelas, las mujeres, entre otras cosas.

La palabra dirige con sabiduría el comportamiento humano. Así pues, los comportamientos de cada persona de la comunidad van dirigidos hacia el bienestar de la misma, no solo humana sino animal, natural, cósmica, al territorio que se habita. Por ejemplo, las plantas curativas se usan de una manera u otra, dependiendo de la tradición oral, pues para su uso es necesario ver las circunstancias de la enfermedad o malestar o desequilibrio, para darle un uso adecuado. Este uso o acción adecuada con la planta curativa viene de una enseñanza previa de un sabio; ese sabio o sabia la brinda a través de la palabra que genera una acción. Con la palabra y el aprendizaje constante, resulta beligerante entender el exceso, castigo y equilibrio, pues, dentro de los mitos contados por los abuelos y abuelas, siempre hay un origen del mundo, origen de la siembra, de los animales y, en nuestro caso, de la enfermedad —para generar un cuidado de sí en comunidad, que viene siendo el equilibrio—. En este sentido, la enfermedad se da por un exceso, es un castigo de la Madre Tierra por no corresponder de manera adecuada los bienes brindados; el agua, la tierra, el aire, entre otras.

Lo anterior, es necesario entenderlo manteniendo y perfeccionando las prácticas del cuidado de sí, de la comunidad y el territorio; además, el cuidado de si en comunidad se relaciona directamente con el equilibrio porque es la conciencia, el pensamiento y las prácticas del cuerpo dentro del territorio. Estos excesos son castigados por los espíritus cuidadores del entorno, digamos, espíritus superiores que cuidan y buscan el prevalecer del equilibrio natural, por eso se habla de un equilibrio continuo. Así, el hombre deja de ser “superior” a su entorno y pasa a ser parte de él. Toda esta relación se conoce gracias a la palabra de alguien que cuenta este origen, alguien que habla, he aquí el poder de la palabra. En la transferencia

de la tradición oral, se considera la palabra como un depósito invaluable de tradiciones y sus manifestaciones en lo humanos que somos, mostrar nuestra realidad tal y como es.

Este trabajo es una manifestación de la palabra aprendida, de la experiencia personal y lo que este proceso intercultural trajo a mí. Cuando los indígenas mambean la coca en este territorio, es invaluable porque “la coca es posibilitadora de la palabra” (Púa, 2010, pág. 118), ayuda a resolver problemas, dificultades y malas experiencias por medio del consejo. La palabra se da en la noche como un ritual, pues, la práctica es realizada en el día como forma innegable y vital de la existencia<sup>11</sup>. Lo que se cuenta de generación en generación es el mito por medio de la palabra. El mito se refiere a lo que ocurre en un tiempo primordial, lejano. Sin embargo, es un tiempo con presente, es decir, actualizable en el aquí y ahora de la experiencia de la comunidad. Se actualiza con el poder de la palabra envuelta en una “tradición milenaria y en el camino sobrecogedor del rito” (Púa, 2010, pág. 122).

¿Por qué elegir la palabra o la narrativa como parte central de este trabajo? Porque, como en otras comunidades —como la Uitotom en el texto del profesor Púa—, en la comunidad Sikuni la sortija y, sobre todo, la Wiwa, la palabra, es esencia. En la palabra se encuentra el origen; en este sentido, dentro de la tradición oral, la palabra actualiza, educa y retrotrae lo que está ausente, volviéndolo un presente irrevocable. La palabra, mantiene la identidad cultural y de ella dependen los saberes cosmogónicos de cada comunidad. La palabra construye mundo y, solo la palabra, acompañada de la práctica, es verdadera, de lo contrario, no tiene ningún sentido. La palabra aparece en la noche, en el día toma su rumbo hacia la praxis de lo comunal. Podemos tomar a Victoria Camps, como referencia, cuando habla acerca de los sujetos en una confluencia mediada por el lenguaje.

En la actualidad —desde la escuela analítica anglosajona—, hay una línea marcada por el lenguaje, donde el lenguaje es fundamental como hecho filosófico, pues, existe un realce entre la interrelación de un sujeto con los demás por medio de la capacidad como interlocutor. Entonces, “en el pensamiento amerindio la palabra posee una fuerza primordial” (Púa, 2010), no es una capacidad, es un movimiento, un motor que permite actualizar las tradiciones, ponerlas en práctica. Los sabedores y las sabedoras, son los “dueños” de la “teoría” que hace

---

<sup>11</sup> Aquí también es posible ver la relación de la ética con el cuidado de sí en comunidad, pues la palabra es facilitadora en la noche y en el día es acción.

posible la experiencia del mundo a través del saber acumulado y recreado constantemente hacia la comunidad. Son los portadores de toda una tradición. Por ejemplo, como decimos en filosofía, tal filósofo es el padre de esta teoría, más o menos así funciona en este caso; sin embargo, todo esto pasa a la experiencia, a la práctica diaria. Ellos y ellas hacen una “carrera” a lo largo de su vida representada en las narraciones, los bailes, los conocimientos de las plantas, todo lo que concierne a la comunidad.

### **Capítulo 3: El cuidado de sí en comunidad como práctica y la filosofía intercultural**

En este fragmento, a modo de conclusión, daré cuenta de: en primer lugar, en qué sentido este trabajo filosófico, esta tesis, es un des- filosofar el canon occidental<sup>12</sup>, como lo propone Giovanni Púa, visibilizando otras formas de pensamiento fuera de la occidental como los Uitoto. En segundo lugar, el papel que cumple la filosofía intercultural —de la que habla el profesor Raúl Fonet en el cuidado de sí en comunidad—, las experiencias en las comunidades y cómo estas generan unos conocimientos filosóficos desde un sentir, teniendo en cuenta que se habla de culturas vivas y de identidad cultural. Haciendo una diferenciación entre multiculturalidad, transculturalidad e interculturalidad<sup>13</sup>. Por último, en tercer lugar, explicar por qué hablamos de que el cuidado de sí es en comunidad, tomando en cuenta el rol de la palabra y los aprendizajes en las comunidades. Todo esto, además, generando un puente interesante con Pierre Hadot, en su tercer punto, la relación con el otro.

---

<sup>12</sup> Teniendo en cuenta que entregar una tesis donde la narrativa es la base principal, para muchos filósofos es deslegitimado y, además, vista de una manera peyorativa, pues ¿Qué hay de teórico en esto? O ¿Cuál es el concepto filosófico que hay de fondo? ¿A qué filósofo va a usar para su tesis? O, incluso ¿este es un diario de campo o es su tesis?, estos y otros interrogantes surgen bajo la academización de la filosofía, desde la filosofía del canon occidental. Siempre me decían que sin una estructura “filosófica”, mi trabajo no iba a ser tomado en serio. Aquí estoy explicando por qué sí es una tesis, pero entregada en una de las formas múltiples del pensamiento y la filosofía.

<sup>13</sup> Que es el movimiento filosófico al cual pertenece esta tesis.

Occidente se ha negado a reconocer otras formas de saber fuera de la suya, de su racionalidad a veces frustrante. Claro, es una sociedad triunfante, sin embargo, mira despectivamente “otras formas de saber, diferente a las de su racionalidad” (Púa, 2010, pág. 122). En este sentido, no se desmienten sus avances para el vivir, para el estudiar, para investigar, pero castran otras formas de la misma experiencia humana. He aquí el claro ejemplo de la filosofía que se nos enseña en la universidad, no se puede validar a menos que sea bajo la pretensión de un concepto, sea cual sea su origen, es un pensamiento que se valida no desde la narrativa, sino desde la escritura. Así pues, la narrativa simplemente es otra vía de acceso al pensamiento fuera del canon occidental. Otro tipo de filosofía. Esta es una tesis que valida “la palabra originaria y profunda” (Púa, 2010, pág. 122).

Solo se puede mirar críticamente una teoría cuando entra en conflicto con otras, es la posibilidad de mirar críticamente la



estructura propia. Esto no es una estructura a modo de ensayo como estaría “correcto” en filosofía, esto es una muestra narrativa de que, efectivamente, dentro de la misma existe un concepto, un pensamiento y unos argumentos igualmente válidos a los que nos representan constantemente, aunque expresados de otra forma, teniendo en cuenta el poder de la palabra que en estas comunidades es vital. Muy bien se refiere a esto el profesor Púa cuando dice:

La sistematización hecha de los elementos de la realidad por parte del pensamiento occidental es una muy buena y efectiva organización de ideas, pero en ocasiones olvida esferas humanas que hacen más llevadero el existir en el mundo, pues aleja a lo religioso de la vida cotidiana, hace a un lado el mito por estar «plagado de contradicciones», aborda a lo poético como la creación aislada de individuos alejados de la vivencia corriente, restringe lo artístico a las cuatro paredes de una galería o un auditorio musical ¿por qué no auscultar en otras maneras de ver el mundo la forma de acercar las creaciones humanas a los sujetos que las gestan? (Púa, 2010, pág. 122)

Esto hace parte de un movimiento contemporáneo llamado *interculturalidad*. El cual no explica el pensamiento o la filosofía bajo un canon determinado, sino que tiene en cuenta el diálogo de las múltiples culturas, no solo de una dominante. Es una propuesta de conocimiento de la realidad y el pensamiento como práctica de vida, en la cual uno de los pioneros es el profesor Raúl Fornet- Betancourt. Ahora bien, “nuestra cultura occidental, heredera de la maestría griega —a su vez deudora de un riquísimo pensamiento mítico— ha tomado un camino bien particular para enfrentar dicho paso, cuyas elaboraciones más sofisticadas son las que —en parte— nos rigen hoy” (Púa, 2010, pág. 145). Como bien dice el profesor Púa, esta forma de organización occidental ha cumplido un papel primordial en el avance y progreso humano, científico y tecnológico, ha mejorado las condiciones vitales de muchos seres humanos; sin embargo, esta influencia está acabando progresivamente con “las fuentes mismas de las cuales se provee, esto es, los recursos naturales existentes en nuestro diverso y apasionante planeta” (Púa, 2010, pág. 145).

Justo lo mismo pasa con la filosofía. El pensamiento se ha regido tanto por el canon occidental que ha matado incluso las propias formas del pensamiento, a las que nosotros como latinoamericanos pertenecemos, es por ello prudente la necesidad de des- filosofar, de generar una apertura de otras formas de argumentar y explicar un concepto, por ejemplo. Donde no sea necesaria la cosmovisión del canon triunfante, como lo es el occidental. Debe reconocerse y multiplicarse “antes de ser absorbida por las «civilizadas» concepciones de las sociedades occidentales” (Púa, 2010, pág. 146).

En este sentido, el profesor Fornet hace una diferenciación entre multiculturalidad, transculturalidad e interculturalidad. En el presente documento se hablará de interculturalidad propiamente. Así pues, multiculturalidad se refiere al establecido, de que hay muchas culturas en un mismo lugar, es decir, es la multiplicidad en un mismo territorio. La transculturalidad es un proyecto que parte del “supuesto ideológico de que las culturas tradicionales ya no existen” (Betancourt, 2009), es decir, la juventud pasa de una cultura a otra olvidando las tradicionales. No hay una identidad. En este sentido, se hablará de interculturalidad como el mantener un horizonte de identidad cultural “con referencias más

o menos estables” (Betancourt, 2009), no fijas, pero sí continuas, pues existen ciertos factores que se mantienen, por ejemplo, las lenguas<sup>14</sup>.

Las lenguas, para nuestro caso en particular, tienen un sentido identitario de llevar y mantener lo cotidiano; así funciona en las comunidades indígenas. Son herencias desde la tradición oral, siendo referencias culturales que nos sirven para escribir una “biografía personal” (Betancourt, 2009). Este es el punto más importante, la biografía personal, porque en la interculturalidad es necesario que la experiencia se vuelva un factor vital en la narración. Es una dimensión primordial. Es una estabilidad identitaria, pues es a partir de esta práctica o experiencia que se convierte en una estabilidad primordial en mi identidad. Eso mismo pasa con los humanos de las comunidades, como la wiwa, por ejemplo. La biografía personal y lo cotidiano se renueva con cada práctica manteniendo la identidad cultural. Va más allá de la tolerancia, es “aprender a convivir realmente con amor y aprender a compartir vidas” (Betancourt, 2009). La interculturalidad es una “calidad” en las relaciones humanas. Esta perspectiva de las prácticas interculturales con la historicidad pertenece a la vida cotidiana, busca “la transformación de las culturas a través de la práctica intercultural” (Betancourt, 2009), no son culturas en abstracto, son prácticas culturales reales.

La pertenencia cultural distingue cuatro dimensiones: herencia, educación, práctica y crítica. La primera es la cultura en la que se nace, es decir, la región determinada donde nacemos. La segunda es lo que se recibe por socialización, es la cultura en la que realmente se es educado —la familia, la escuela, entre otros—. La tercera representa lo que se ejecuta en el territorio, la verdadera práctica en la vida cotidiana “pueden diferir tanto de la cultura de origen como de la que se nos ha transmitido” (Betancourt, 2009), es decir, la práctica define el presente, la experiencia misma con la oportunidad de renovar lo aprendido. La cuarta, y última, se trata de decisión, ya que es la respuesta a las preguntas respecto a la cultura que me gustaría; qué cultura quiero yo para mí y para el otro. Es la decisión crítica, teniendo en cuenta la distinción de mi modelo cultural de los demás. Es el camino que uno elige, también llamada la semilla que se siembra y, trabajando en ella, crece un gran árbol. Una diferencia marcada entre el canon occidental y el de América Latina es el tiempo lineal y el circular, pero, sobre todo, que en occidente las culturas tradicionales ya están muertas, son históricas,

---

<sup>14</sup> En el caso Wiwa el Dumuna.

aquí, en América Latina, siguen vivas, por ende, latente y, así mismo, se debe narrar su pensamiento, como experiencia viva de la comunidad y el territorio.

Existe una reflexión del profesor Fernet frente al progreso de la filosofía en América Latina, donde, es esta filosofía, un eco europeo, donde están ausentes otras filosofías que existen en el territorio y, precisamente, se han olvidado tanto sus pensamientos, como sus métodos de expresión filosófica. Se volvieron ausentes. En este sentido, las maneras de expresar la filosofía son el repensar este proceso desde la ausencia de las culturas ausentes, pues se hace desde fuera de la cultura filosófica dominante, empero “intercultural” quiere decir aquí repensar ese proceso desde la ausencia, desde las culturas ausentes. Es una “crítica intercultural” porque se hace desde fuera de la cultura filosófica dominante” (Betancourt, 2009). Entonces, cuando las personas dicen “esa filosofía no me sirve”, no son las personas las que fallan, la falla o el error está en la filosofía misma que se salió de lo cotidiano, de las calles, de los sentires, para ser parte de la universidad, de la facultad.

En Sócrates aún se mantenía la filosofía en el diálogo y las calles, desde Platón y Aristóteles, dejó de ser eso cotidiano y pasó a la academia. En la mayoría de las escuelas filosóficas hay una ruptura con lo cotidiano: los escépticos, epicúreos, neoplatónicos, etc. Así, como la ética no es solo la teoría ética, sino la ética vivida; la filosofía no es solo la teoría de la filosofía, argumentos, interpretaciones, es la actitud en la vida cotidiana. Dice Hadot que es una “física vivida” (Hadot, Filosofía como forma de vida, 2010, pág. 147), desde una perspectiva del cosmos y de la naturaleza; es la actitud hacia la vida; es a partir de las tradiciones cotidianas de los pueblos, de los sentires, de la sabiduría de la gente donde está la filosofía, esto es, que a partir de la praxis de la gente, ya hay un pensamiento de fondo, en particular de estos pueblos vivos.

Por esto, el des- filosofar en el movimiento intercultural, implica, “des- academizar” la filosofía, es decir, sacar la filosofía de la academia, para que vuelva a la vida de la gente, para que vuelva a la calle, para que use la terminología que usa la gente y vea que sus problemas no son sus problemas, sino los problemas concretos de la gente. La filosofía, tiene que empezar a pensar no en los problemas que ella tiene en su historia, sino en los problemas que atañan a la gente: el problema, por ejemplo, de convivencia social, el problema de la justicia,

el problema del reparto de la riqueza. Los problemas de la filosofía son los problemas del mundo” (Betancourt, 2009). Por tanto, su manera de expresión también cambia, deja el “ensayo” y se vuelve narrativa pura, vuelve al sentir, a lo cotidiano, a la práctica de hacer una mochila y saber lo que eso significa, a llevar al caballo a tomar agua, al ir al río, al enamorarse, al entender las plantas medicinales y, sobre todo, al cuidar de lo otro<sup>15</sup>.

El filósofo que vive esto como yo deja de ser un individuo, pasa a ser un compañero, un profesor, una *seño*, un ser comunitario que comparte la vida, que comparte los problemas de la gente e, incluso, que aprende y comparte la lengua de la gente. A partir de esto, el filósofo, llamaría yo, empieza a pensar con y a partir de la gente. Es fundamental, en esta filosofía fuera del canon occidental, “para el filósofo tener comunidad de vida y no aislarse” (Betancourt, 2009). Esta siempre adentro, transformándose, pensando y aprendiendo, nunca está aislado.

Esto me paso a mí, en la academia, sentí que faltaba algo para explicar la naturalidad de mis experiencias, los conceptos dejaron de ser suficientes, entonces, se “empieza a buscar de nuevo porque no se está contenta con lo que hay en el horizonte” (Betancourt, 2009), ese horizonte no responde al sentido profundo y verdadero de la vida y de la experiencia. La ciencia racionalista e instrumental no puede responder a la pregunta por el sentido, por esto, la gente empieza a buscar, buscar en la música, la poesía, la siembra, la narrativa, entre otras cosas. A pesar de la ideología dominante, están las memorias, las tradiciones, todo esto que las culturas usan para transmitir sus valores. La “magia” está latente en el mundo, en la experiencia fáctica, si se quiere llamar así, está presente. Por esto, se siente a menudo que falta algo, la gente siente que falta algo, generando una nostalgia de la cual no se sale fácil, hasta no salir a palpar ese encanto.

Finalmente, “la filosofía tiene que diluirse en las dimensiones de la vida” (Betancourt, 2009), surgir y transformarse desde las dimensiones de la vida, desde lo que la gente *siente*. Inmiscuirse en el río de la vida, en el aire de la vida, en lo cotidiano. Renacer desde ahí, “esto significa dejar en gran parte la racionalidad que la aparta del caminar de la gente”

---

<sup>15</sup> La naturaleza, los animales, la gente, la diferencia.

(Betancourt, 2009). Todo esto, para encontrar el cuidado de sí en comunidad desde el des-filosofar y la narrativa.

Ahora bien, como hemos hablado del pensamiento cultural, la palabra y la experiencia generando un cuidado de si en comunidad, teniendo en cuenta la importancia de la vida cotidiana, voy a concluir en el cuidado de si en comunidad. La filosofía del cuidado como práctica, práctica en comunidad. Pasando por el des- filosofar el canon occidental y promoviendo la práctica cultural, bajo la narrativa. En el siguiente apartado, profundizaremos en la experiencia del cuidado desde el sentir. Recordemos que el entorno, la Naturaleza y los otros son fundamentales para el desarrollo del pensamiento, de la filosofía.

### **3.1 Conclusiones y Cuidado de sí en comunidad como práctica:**

Teniendo en cuenta el rol de la palabra, la filosofía como forma de vida y el des- filosofar, el canon occidental, aquí se tomará la narrativa como base para explicar la forma en que se desenvuelve el cuidado de sí en comunidad, el rol del cuidado en la mujer y el papel de las plantas curativas. También cómo esto hace parte de lo que Hadot llama la relación con el otro. He tomado un texto que hace parte de la comunidad indígena Wiwa para entender un poco mejor el pensamiento. Además, si bien no fundamento con profundidad el tema del cuerpo, debo decir que también es fundamental, teniendo en cuenta la práctica de la palabra. En las comunidades existen tres cuerpos: material, espiritual y comunitario. El primero es la experiencia primera que tenemos frente al Todo; el segundo es la comunicación que establece la naturaleza, el territorio con las personas de la comunidad; y el tercero es la relación que tienen los unos con los otros en la comunidad, teniendo en cuenta al agua, la naturaleza y los animales; es un gran cuerpo en movimiento buscando el beneficio de todas y todos.

Todo esto, también se desenvuelve en los cuidados que tienen las mujeres, que es diferente a lo que tienen los hombres, precisamente por la diferencia de cuerpos y enseñanzas. Sin embargo, no son cuidados uno por un lado y el otro por el otro o que ejecuten una diferencia enorme, sino que son distintos aprendizajes para mantener la tradición y la identidad cultural. Todo hace parte del cuidado de sí en comunidad.

Es el momento perfecto, es la experiencia personal de la que hablábamos en la introducción, pues debe ser una relación con lo cotidiano, una experiencia que involucre el pensamiento y la práctica<sup>16</sup>. Es una decisión de vida, un ejercicio constante. En este sentido, la filosofía, el pensamiento desde el corazón y, hasta en los griegos “está destinada sobre todo a enseñar al discípulo a vivir una vida espiritual” (Hadot, Filosofía como forma de vida, 2010, pág. 140). Justamente, esto pasa con los pueblos ancestrales, toda su vida, está basada en una práctica del discurso, lo que llamamos, la práctica de la palabra durante toda la vida. Esto es evidenciado cuando se lleva a cabo el cuidado de sí en la comunidad, el cuidar al otro, a la naturaleza, a las generaciones futuras, el cuidar el poder de la palabra dentro de la acción es fundamental para mantener el pensamiento. Pasar de generación en generación las enseñanzas, las tradiciones, cuidar la palabra y la acción. Entonces, “es ejercicio espiritual porque es un modo de vida, una forma de vida, una elección de vida” (Hadot, Filosofía como forma de vida, 2010, pág. 145).

Era el tiempo de esa relación y de una comprensión más profunda con el concepto de comunidad y, sobre todo, respecto al cuidado de sí. He aprendido tanto de la experiencia que contemplar la masa que pretende la razón humana solamente me cuesta. Cada ser humano se compone y construye de experiencias distintas y es preciso ver la vida, la filosofía y el camino de maneras distintas. En este caso particular, he marcado que el camino de mi vida es filosófico, pero no tradicional dentro del canon occidental. Lo cual refiere al pensamiento como tejido y enseñanza<sup>17</sup>. Es momento de marcar nuestra filosofía de la manera como la vivimos, pues la filosofía, aquí, consiste en “ejercer el pensamiento de una manera correcta en la vida de cada día” (Hadot, Filosofía como forma de vida, 2010, pág. 174), se practican ejercicios para transformar el yo; quiere decir que está sí en el campo “espiritual”, pero sobre todo en el campo de acción; entonces, la escritura, por ejemplo, pasa a influenciar las prácticas del yo, como en este caso, tal como la palabra. Por eso, tenemos en cuenta el campo ético y el cuidado de sí, pues, pasa de la reflexión a la práctica y aprendizaje constante.

---

<sup>16</sup> Como menciona Michel Foucault entenderse “el presente como acontecimiento filosófico” (Foucault, 2009, pág. 30)

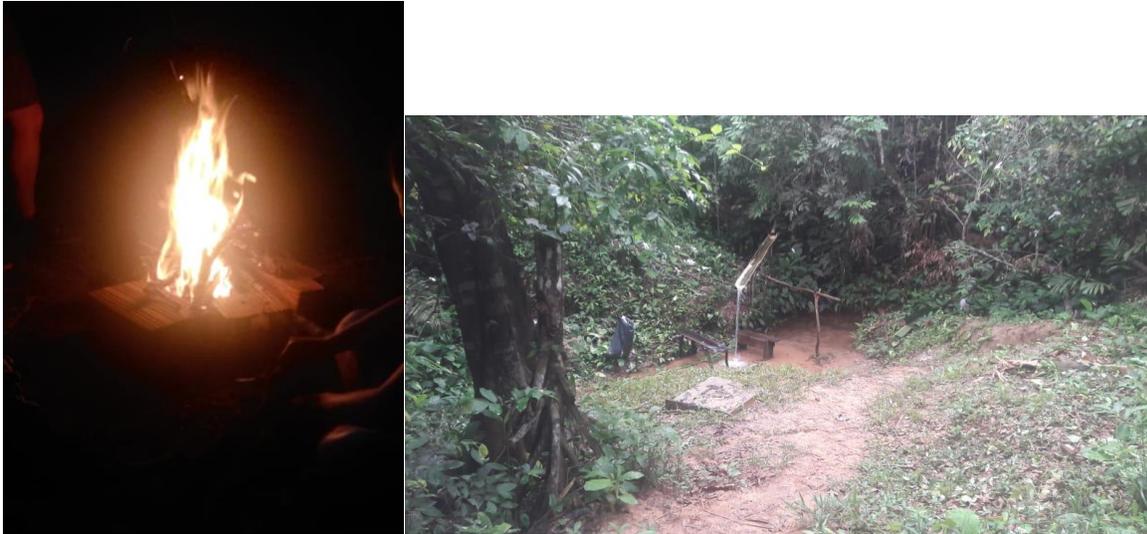
<sup>17</sup> Escribir cartas de experiencia como tesis, narrar el cuidado de sí en comunidad y validar cada vez más el pensamiento desde el corazón y el sentir, es la creación que la filosofía tanto exige. Creo que los autores que nos brindan la academia son precisos, contundentes e importantes. Sin embargo, la mayoría ya están muertos y estaban escribiendo respecto a su época.

Inscribe a todos los sujetos de una comunidad por medio de la escucha y la transferencia de todos los saberes.



Cada persona tiene un universo consigo y es menester respetar y reconocer esas maneras diversas de pensamiento y conocimiento. Efectivamente, lo escrito por cada filósofo de la historia no dependió solamente de él o ella para marcar la misma, sino que necesitó de una comunidad lectora y escritora de cosas parecidas para surgir del anonimato. Fueron escritas obras monumentales que, en su momento, sufrieron rechazo, críticas y hasta desapego de la misma academia, incluso, de la institución; sin embargo, por alguien fueron escuchadas y reproducidas. La filosofía es un camino que consiste en forjarse a uno mismo desde la práctica y la experiencia y, sobre todo, es la palabra y la escucha, pues quién no quiere escuchar este tipo de filosofía valorativamente es como si no la escuchara, nunca va a ser comprendida.

La filosofía que no es escuchada es un discurso vacío. Todo este inicio de filosofía, amor al conocimiento, viene desde un sentir propio enmarcado como una huella en mi vida cotidiana, cubierto de una capa dulce de pensamiento ancestral, solo se vislumbró a partir de la experiencia; el olor de las flores, la curación, el entorno y la comunidad. Vamos a hablar de la experiencia y el pensamiento, donde se entenderá el pensamiento como la filosofía, pero desde una perspectiva propia y tradicional de lo ancestral y, sobre todo, desde la comunidad Wiwa.



Mi familia es lo más importante, empero, todas y todos debemos tomar distancia de ellos para lanzarnos al ruedo de la vida. El cuidado de sí en comunidad lo veo en la familia numerosa y unida que tengo, desde los de sangre hasta los que son por elección. La familia constituye un solo corazón, un solo cuerpo y una sola mente. Siempre están ahí para apoyarnos, así no estén de acuerdo con nuestras decisiones. Las y los amigos son los que te apoyan cuando te sientes derrotada, cuando no quieres caminar más, son hermanas y hermanos que te impulsan. Son como bases de concreto que sostienes tu ser cuando quieres desfallecer. Entendí el cuidado de sí cuando todos ellos me ayudaron a conocer la fuerza que hay en mí, aun cuando ni yo misma la reconocía.

Cuando por culpa de un mal amor o una decisión inadecuada, te pierdes del conocimiento de lo que eres y has construido de tu vida, todas y todos te revitalizan y te animan para que te encuentres de nuevo. Nadie conoce de ti como tú misma, nadie es capaz de conocer el dolor en tu cuerpo como tú misma, nadie traza los límites más que tú misma. Sin embargo, los que te dan ánimo están contigo y producen sanación en ti, son parte de tu ser humano, de lo que eres y constituyes, quizá sin ellas y ellos el camino no sería el mismo, sin esas personas no tendrías la fuerza para seguir. Son llamados amigas, amigos, hermanas, hermanos, papá, mamá, primas, primos, hijos, hijas, nietas, nietos, nuevos conocidos. Cuando te pierdes de ti misma, son ellas y ellos los que te recuerdan cómo cuidarte y reconocerte. Me parece que el Covid- 19 (Coronavirus) es una muestra indeleble de la pérdida del cuidado de sí en



comunidad. Los asiáticos rompieron el equilibrio comiendo de manera excesiva animales salvajes, en este caso el murciélago. Irrespetaron lo que la madre tierra nos brinda. Ahora, todos estamos expuestos a un virus que bien merecido está porque por años hemos violentado a la naturaleza con intereses individuales y económicos sin recibir castigo o lección. Me alegra el confinamiento, pues los animales, el agua y las playas se han dado un respiro a la contaminación que propagamos los humanos. Ojalá aprendamos la lección al menos para cuidar de lo otro y de nosotros mismos como parte de una comunidad, como parte vital de nosotros mismos.

Por otro lado, he aprendido a subirme en los árboles y desarrollar la habilidad de mis extremidades, mis manos, pies y cuerpo. Entiendo que para lograr estas cosas necesitamos conocer del territorio y dejar, en cada montaña, el miedo amarrado a la pata de la cama o si va detrás de ti como una sombra decirle: “¡quítate de ahí ombe, devuélvete solo, no joda!”. Nadar en el río, caminar en la tierra, tocar las hojas, subir árboles y pasar cerros requiere valor para hacerlo.

El valor también te lo brinda la tierra, se dice que cuando tus pies desarrollan el cayo en toda la planta, o cuando tu respiración empieza a identificar los olores de las plantas y su función, o cuando los sentidos tienen una alerta de

oído y visión, o cuando abres los ojos bajo el agua, o empiezas a identificar el sonido de los pájaros y lo que anuncian, la madre naturaleza te está aceptando y comienza a unirse el cuerpo propio al gran cuerpo. En este lugar, los ojos de las personas en perspectiva se ven siempre con la pupila dilatada, haya o no luz; en la ciudad los tenemos siempre de color negro, la pupila está dispersa por todo el ojo y está perezosa, incluso llegando acá y con toda la luz que encuentra, cuesta mucho despertar este sentido. Eso va cambiando con el tiempo. Empiezas a entrar en esa comunidad y eres parte de



la familia y el cuidado mutuo. Siempre hablo desde la experiencia. Mis ojos con o sin lentes no son funcionales en la tierra, en la luz del sol o la noche, pero cuando me quito los lentes en el río, sucede algo extraordinario. El agua es cristalina y, cuando dejé el miedo con los lentes sobre la piedra, abrí los parpados bajo el agua y mi visión fue imprescindible, era claro y contundente. Aunque veía sombras, es lo más nítido que he visto en 25 años. Vi las piedras, toqué la arena con ambas manos y observé los peces coloridos de verde, amarillo y azul.

Definitivamente, las personas allí tienen un cuidado del otro muy fuerte, no es directo, ni explícito, pero está ahí. Lo digo porque en la gran familia de este pueblo donde los rumores pueden ser verdad y no hay secretos me ha pasado de todo. Como en la ciudad venimos de lo oculto, de estar enfermos en soledad, de silenciar lo que nos pasa, guardar lo bueno y lo malo creando un resentimiento con nosotros mismos y con lo otro. Es preciso sentir la diferencia. Primero, fueron las yagas en los pies, después una gripe fuerte y, por último, un dolor en la parte baja del abdomen; una cistitis dura que no me permitía levantarme o caminar

bien. De cualquier manera, mi corazón se resiste a quedarse quieto, moriría. Por eso, me esforzaba para que mi malestar no fuera notorio, pero con la mirada o cualquier gesto inmediatamente surge las preguntas: ¿Qué le pasa? ¿Cómo se siente? ¿Está bien? Aunque haya una negación, las personas saben que algo no anda bien en ti, sea por una mueca o un movimiento extraño, se comunican con el cuerpo. No queda de otra que expresar lo que te hace daño, lo que te duele y en qué parte está concentrado tu malestar.

Todo se cura con plantas y fe. Es un hecho. A él, el enamorado, era al único que le decía con detalle lo que me pasaba y él, a su vez, se encargaba de multiplicar el mensaje. Me cuidó como si fuese él mismo, buscaba las plantas para mis baños, preparaba los baños e, incluso, se encaramó en una palma cual mono para bajarme dos cocos y preparar un remedio casero. Todo fue adquiriendo un alivio a gran velocidad.



El cuidado de sí en comunidad es el aprender a reconocer al otro con respeto y valor, todas y todos estamos inmersos en esto. Es una preocupación innata que se le da al otro cuando empieza a ser parte del territorio y la gente, eso me pasó a mí. No solo con los wiwa, sino con las comunidades de las que cada uno hacemos parte. El ser humano hace parte integral y fundamental en el rol de la naturaleza, por esto, debe haber un equilibrio. Siempre existe una reciprocidad entre todo lo que existe, por ejemplo, la madre naturaleza nos brinda agua, aire, tierra y nosotros brindamos cuidado y respeto. Es una organización perfecta en el círculo, como pudimos evidenciar, es una gran familia. Una se sana con el cumulo de práctica que tenga en su vida, sobre todo, en convivencia y elección del camino. Yo decidí probarme y

acoplar mi cuerpo a estas situaciones que son difíciles, pero lo logré con cuidados de las personas y la comunidad que me rodeaba. El cuerpo físico responde al equilibrio y unión con los otros cuerpos, obedeciendo a una confluencia. Sobre esto, Hadot es enfático en señalar que el diálogo resulta fundamental no solo como un discurso, sino como una manera de interactuar con el otro, de relacionarse con el otro, con afectar y ser afectado por el otro. Pero no de manera impositiva, violenta; sino de manera consensuada por ambas personas que participan del diálogo. Sobre un pasaje de la *Carta VII* de Platón, afirma Hadot que:

Encontramos aquí el principio de la ética del diálogo: no se puede dialogar más que con alguien que desea sinceramente hacerlo. No se intentará pues obligar a quien se niega a cambiar de modo de vida. No hay que irritarlo ni alabarlo, ni hacerle reproches vanos ni ayudarlo para la satisfacción de deseos que reprobamos (Hadot, *Qué es la filosofía antigua?*, 1998, pág. 234)

Porque la violencia es la forma menos filosófica que existe, sobre todo la violencia que obliga al otro y que termina obedeciendo solamente porque es más “débil”, pero no porque realmente quiera hacerlo. Esto hace que incluso en el diálogo sea posible que ambos interlocutores se retracten, cambien de posición; como ocurre al final del diálogo *Protágoras* en donde Sócrates termina aceptando que Protágoras tenía razón; y, si es cierto que, como Sócrates afirma, la virtud es conocimiento, entonces sea enseñable, como afirmaba Protágoras, al comienzo del diálogo (*Protágoras*, 361b). Esto, es lo que sucede con el canon occidental cuando deslegitima otras formas de pensamiento que no están dentro de sus lineamientos, existe un tipo de violencia que rompe con los diálogos y las mismas prácticas de las que tanto necesitan las comunidades indígenas. Rompe el cuidado de uno mismo. Fragmenta el pensamiento, dejando de lado el mismo sentir de los aprendizajes.

El conocimiento de uno mismo no solo consiste en ser individualista y conocer lo que hace parte de uno solo, consiste en reconocer la parte de sí mismos que hace parte del cosmos y qué lugar tiene en la madre tierra. Es decir, ese uno mismo implica el conocimiento del lugar

que uno ocupa dentro de una fuerza natural. Entonces, cuando existe un reconocimiento de uno con otro natural, produce también un aprendizaje de la fluidez que tiene eso energético, físico y en comunidad. Cuando una persona viaja lejos o se siente agotada de la sociedad en la que se encuentra, simplemente debe hacer una retrospectiva de lo que realmente le lastima o lo que realmente ama. Uno como sujeto está expuesto a diferentes miedos, insatisfacciones y, tal vez, inconformidades. Esto hace su supervivencia en las sociedades en control, pero también su resistencia. El conocimiento de uno mismo, produce el cuidado de lo que uno es, el cuidado de lo que lo rodea y de cómo se constituye, de los deseos que tenga, entre otros. Por esto, no existe nadie más que pueda curar los dolores, los miedos, la enfermedad y la conformidad de sí mismo, porque no existe nadie que pueda tener las mismas sensaciones y sentimientos que el ser que las experimenta o, en este caso, los seres que lo experimentan porque cuando un cuerpo material del cuerpo en comunidad se enferma, la comunidad lo siente y también lo experimenta. La enfermedad y las somatizaciones del cuerpo pueden ser consecuencias de la misma sociedad occidental, del estrés y la presión de vivir en la competencia.



En este sentido, cuando uno conoce sus particularidades y es capaz de afrontarlas, la vida y las experiencias se vuelven maravillosas, uno aprende a comprender las necesidades de su propio cuerpo, esto se manifiesta gracias a la armonía que existe entre las energías espirituales y las energías físicas. Además, cuando las necesidades no son las de las sociedades de control, es una resistencia y un cambio irrevocable. Pero, el cambio empieza por uno mismo y en eso consiste el cuidado de sí. Asimismo, se debe tener la determinación de abandonar lo individual, egoísta, occidental, para entrar a una transformación ancestral,

aprender de las comunidades y las plantas de poder, dejando de lado los prejuicios que nos fueron impuestos en la colonización.

Finalmente, con mi experiencia personal, la filosofía *intercultural* de Fonet, los mitos entendidos por el profesor Púa y algunos apartados de Hadot, es preciso mencionar que el cuidado de sí no se ve en ninguna teoría, pues la teoría es la práctica misma. La práctica y la experiencia de cada sujeto hacen que el cuidado de uno mismo produzca nuevas herramientas para enfrentar lo que la vigilancia nos impone. Produce nuevas alternativas de cuidado más allá de la medicina alopática o los fármacos conformistas que la sociedad nos brinda. El cuidado de sí en comunidad es aceptar tu particular y que este forma parte de una gran comunidad. Que necesita estar en equilibrio con el entorno para permanecer sano y, en este sentido, necesita ejercer una serie de prácticas. Claro, en una comunidad hay particulares, pero todos están en función de la protección del otro, del entorno, los animales y la naturaleza.

### **3.2 Curación. Curación de mujer**

Acabo de salir de cuatro días de fiebre y dolor de cabeza intenso, no entiendo el origen del malestar, pero llegó probando de las suyas en mi cuerpo. Puede ser la adaptación al territorio, a las montañas, al clima, a la gente, al agua, a las plantas, a la comida y al mismo río, llevando más de un mes en este lugar, el cuerpo habla. Siendo honesta obtuve mil propuestas de ir a una clínica, pero no quise hacerlo, asumiendo las peores consecuencias de mi decisión. Primero, porque no confío en la medicina plenamente occidental y económica que las clínicas profesan, menos en estos tiempos de pandemia. Estamos en Colombia, donde el Covid 19, siendo un virus tan invisible, cierto y potente, también se volvió instrumento de la corrupción y el cinismo. La experiencia y los testimonios no me permiten alimentar esa artimaña, prefiero morir en una casa humilde soportando el dolor que tener una angustia continúa. No es egoísmo, ni más faltaba, sé que la comunidad me apoya y fortalece. Quedó demostrado.

Segundo, porque conozco el nivel de tolerancia de mi cuerpo a las adaptaciones y cambios más bruscos, ya sea por la enfermedad o las condiciones, es capaz de soportar, de aliarse, de crear resistencia y vitalidad. En caso de haber llegado al punto donde no pudiera tolerar absolutamente nada y mi cuerpo se sintiera en un punto crítico, hubiera cedido a lo que la

comunidad aconsejaba. Expresaban, de una manera implícita, que la preocupación muy honesta era por ser una mujer blanca venida de ciudad (el terrorífico hospital), el condicionamiento del cuerpo era otro y su recuperación igual, los riesgos de salud que eso traía y, por no tener unas condiciones de atención más especializados, temían algo más grave, incluso el mismo Covid-19. Por último, porque nunca estuve sola, hay una fuerza superior que siempre está conmigo y que se manifiesta en las mismas plantas que me brindaban cada día para sanar. Eso es salud.

Pero ¿Quién cuida de mí, conociendo mis condiciones de existencia? La vida misma y la comunidad. Llevando como corazón de sí al enamorado de los ojos oscuros y profundos, seguido de la familia de Margelis —ella andaba respondiendo a su responsabilidad con la institución—, yiyo y Manro, y, finalmente, acompañados siempre de la misma naturaleza: las plantas y el agua. Obviamente, tocaba ayudar al



cuerpo a combatir lo que estaba pasando por dentro con lo que las condiciones brindaban: ampicilina en capsula (tercer y cuarto día) para vencer una posible infección y dolex para el dolor de cabeza y la mediación con la fiebre.

El efecto duro de cada capsula que ingresaba a mi cuerpo duraba unos 45 minutos, sudaba frío y, luego, volvía la fiebre y el dolor de cabeza intenso. Eso, para mí no era extraño porque ya mi cuerpo no recibe los fármacos del mismo modo, parece que los rechaza. Al menos me daban la oportunidad de tomar aire y seguir en la lucha. Digo que el enamorado era el corazón de esa comunidad en ese momento porque era el sentir mismo de mi malestar, es decir, en un estado positivo parecía que él sentía el malestar que yo atravesaba, era el que estaba ahí

siempre pendiente de mi temperatura, haciéndome las tomas<sup>18</sup> y preparando los baños<sup>19</sup>, hablándome cosas, trayendo la comida porque “enfermo que come no muere” —la verdad no comía mucho, pero al menos lo intentaba para la pronta recuperación— y preocupándose por mi estado de salud. Además, era la fuente de comunicación, pues él se comunicaba conmigo en diálogo y cuerpo, eso lo transmitía a la familia y, luego, se buscaban un nuevo remedio para brindarme y hacer efectiva la recuperación porque tanto tiempo con fiebre ya no era normal. Yo tenía dos cosas claras acerca de la fiebre: no dejar deshidratar el cuerpo tomando bastante líquido y no dejar que el matoneo de la fiebre llegue a la cabeza de una manera tan fuerte. Aunque yo sabía que mi estado físico de salud se veía pésimo, mi energía y el espíritu estaban fuertes e intactos, siempre mi respuesta a la pregunta “¿Cómo sigues?” era “mejor”, estando estallada en fiebre, escalofrío y malestar de cabeza, siempre había actitud y fortaleza, me burlaba de mi propio malestar y vacilaba al resto para que no se preocuparan tanto, claro, es mejor morir feliz que morir amargado ¿no creen? Bueno, ellos no sabían si reírse conmigo y darme un golpe.

En fin, todo salió bien, me recupere, aún estoy en eso, pero ya me puedo levantar, comer con más ánimo, molestar. Eso sí, me toca correr a un cuarto cuando quiere correr un viento o llovizna para no recaer. Lo que estaba haciendo antes de sentarme a escribir o, bueno, poder sentarme a escribir era matar sancudos en la cama de ese cuarto porque llovió como dos días después del mediodía, justo empezando mi recuperación, hasta yo me reía de mi propio despache, pero ya sentir la cabeza sana, sin tanto dolor, me senté a narrar esto.

El enamorado es solo un amigo leal, el gran elefante blanco se llevó consigo a la madre tierra, fragmentándola con una construcción de carretera en medio de la montaña para que las personas pertenecientes al territorio pudieran ingresar. Nombre de las flores, su color y aroma: “cuando no había venido la medicina de occidente, las plantas y los trabajos espirituales eran la medicina propia” (Cinep-ppp, 2018, pág. 40)

La curación es la manera de encontrar el equilibrio con lo que eres y tu entorno; las plantas, los animales, el mismo aire, las personas con las que te relaciones, cómo te conoces y

---

<sup>18</sup> Entiéndase como bebida caliente a base de hierbas medicinales. En este caso, las hierbas provenían de las plantas vio, eucalipto y la flor venturosa.

<sup>19</sup> Parecido a tomar una ducha, pero a base de las hierbas curativas. Solo se pueden hacer estos baños con agua y hiervas, sin jabón. Los químicos del jabón pueden empeorar los síntomas del malestar.

escuchas las necesidades de tu cuerpo. Reconocer los conocimientos del otro y los pensamientos desde el sentir. La medicina propia es fundamental para la curación y, sobre todo, los secretos. Aquí, no se les va a expresar ningún secreto por promesa, sin embargo, les puedo decir de qué se trata, Los secretos son transmitidos por las familias de una generación a otra para la realización de los remedios, las horas, cómo se preparan, las plantas que se utilizan, dónde se encuentran, cada curación tiene un secreto para la cura física y espiritual.



Los conocimientos más protegidos de la comunidad, de los curanderos, las parteras, los sobanderos, entre otras. Se realizan las medicinas que se necesitan para cualquier enfermedad y volver al equilibrio, es la creación de la medicina con lo que el territorio y el pensamiento ofrecen. Los olores, las formas, los colores hacen parte de los secretos para la curación. Por ejemplo, hay una hora determinada para preparar la medicina necesaria dependiendo de la enfermedad o una picadura de serpiente; los mayores y las mujeres, sobre todo, enseñan a reconocer las plantas para cada curación y la picadura de la serpiente requiere una mezcla de plantas, colores, olores y formas que solo se encuentran en la montaña y se reconocen viviendo allá.

Me brindaron secretos y aprendizajes con las plantas que quedaron en mi ser y memoria. Muchos han querido robar y aprovechar este conocimiento para la riqueza monetaria, por esto, la comunidad lo protege tanto y lo enseña cuando confían en alguien, bien decían, “esto no se le da a cualquiera seño, cuídelo bien”, además, no son para beneficio personal, son para

beneficio de tu comunidad y esto también requiere de un permiso especial por parte de la naturaleza. Recuerdan que al territorio hay que cuidarlo, pues precisamente por los materiales para la curación, todos hay que cuidarlos.



Como decíamos, los conocimientos de las mujeres están a cargo de las Sagas, igual pasa con la curación. Las enfermedades de las mujeres, son conocidas y sanadas por las Sagas, pues nadie conoce mejor el cuerpo y espíritu de las mujeres que hacen parte de la comunidad que la abuela sabedora. Ellas son las que más conocen de las plantas curativas y nos enseñan constantemente, incluso, las mujeres que hacen parte del pueblo wiwa conocen y multiplican el pensamiento para la identidad cultural. Las mujeres en la resistencia y la historia guardan y trabajan “los secretos para sacar males, rezar tormenta cuando llueve” (Cinep-ppp, 2018, pág. 18), entre otras cosas. El secreto de cada curación es el *cómo* se utilizan las plantas: una toma, un ungüento, un aromatizante o una crema para sobar. Acompañado de un rezo u oración como pidiendo permiso y retribución a la planta que se está usando. Eso tiene un poder impresionante que sana, que cura. Es un ritual. Un ritual tan importante y afirmativo que trasgrede cualquier razonamiento, solo los ojos, oídos y tacto pueden dar cuenta de este conocimiento y realidad. Los secretos mantienen viva a la comunidad y su pensamiento.

### 3.3 Remedios y plantas curativas (saber no- occidental)

*“el conocimiento de la aplicación de las plantas para cada enfermedad y de cómo funciona esta en relación con la parte espiritual, como fundamento del conocimiento ancestral del pueblo wiwa” (Cinep-ppp, 2018, pág. 38)*

Escuchando “*las curanderas*” de Laura Murcia estoy pensando en la imposibilidad de dejar de ser humanos; y es que enamorarse, sentir alegría, tristeza, gozo, ira, melancolía o entusiasmo es inevitable sin importar la creencia o la filosofía que hayas elegido. Estar aquí es una bendición y la inmensidad de experiencias y sentires parece intimidante, es un reencontrarse siempre. No debes olvidar lo que eres, de dónde vienes y las razones por las cuales viniste. Efectivamente, aprendiendo y creando una nueva



comprensión de ti. Cada experiencia constituye al sujeto en su autoconocimiento, es decir, vivir no lo hace cambiar, lo reafirma. Observando las mariposas amarillas que me trajeron hasta acá, recuerdo lo mucho que deseaba y necesitaba estar en este lugar magnifico. Digo que me trajeron hasta aquí porque en la puerta de mi casa, cada vez que salía, se me aparecían dos bellas mariposas amarillas. Las mismas que se asomaban en la ventana de la cocina que da a la calle en mi apartamento de Bogotá.

Necesitaba encontrarme con este mundo maravilloso, sin negar las dos partes que me componen: la ancestral indígena y la blanca occidental. En este lugar, me encuentro con las dos de un modo tan directo que parece mentira. No entiendo cómo es posible enamorarse de dos partes de ti sin absoluta consciencia. Funciona como el desarrollo de un pensamiento desde el corazón, pues se vive y se siente creando un nuevo conocimiento porque se interioriza a partir de la experiencia y la relación con los otros y el entorno. Más allá de lo

que has creado conceptualmente de ti, es lo que eres y de cómo se manifiesta. Manifestaciones que ni siquiera tú misma has percibido, las tenías, pero nunca se habían manifestado con tanta fuerza y claridad.



Se hablará de las plantas curativas, de pensamiento y conocimiento ancestral en esta comunidad (plantas medicinales). Esto fortalece el uso de las prácticas de la medicina



tradicional propia en las familias y, principalmente, en la nueva generación. El conocimiento de las plantas es fuera de lo occidental y se asocia a la identidad del pueblo wiwa como conocimiento ancestral y base de la medicina propia. Las plantas se utilizan para curar enfermedades, no los fármacos o el hospital, la farmacia está en el patio de cada casa o caminando por los senderos, es cuestión de empezar a reconocer las plantas escuchando a las sabedoras. Saber en qué lugar del territorio se encuentran las plantas, como en el bosque o cerca al río o en las lomas o en la finca o cerca de una vivienda, cada planta tiene un significado y un uso especial. “Las plantas son sagradas y para utilizarlas hay que tener en cuenta el conocimiento del mamo o la saga para aplicarlo en las enfermedades, para que hagan efecto” (Cinep-ppp, 2018, pág. 40), así, solo con la sabiduría y los secretos hacen efecto las medicinas del territorio con las plantas curativas, funciona igual en los

rituales espirituales, se utilizan las plantas con un respeto y un pensamiento propio.

Además, la medicina de afuera se toma como un “bastón de apoyo”, no como primordial y esto hace parte de la educación pues, esta medicina de afuera puede curar síntomas, pero no la enfermedad que los genera. Hay dos formas de pensar y ver la medicina propia; la primera es la aplicación después de conocer la enfermedad y, la otra, la prevención que es el cuidado de sí en comunidad para mantener el equilibrio. Es *shembukua*, pues se debe mantener el respeto espiritual y emocional. La curación es la suma de conocimiento y prácticas, por medio de la utilización de herramientas de la naturaleza para curar —ensayo y error— las enfermedades (*ukuama*); las plantas curativas.

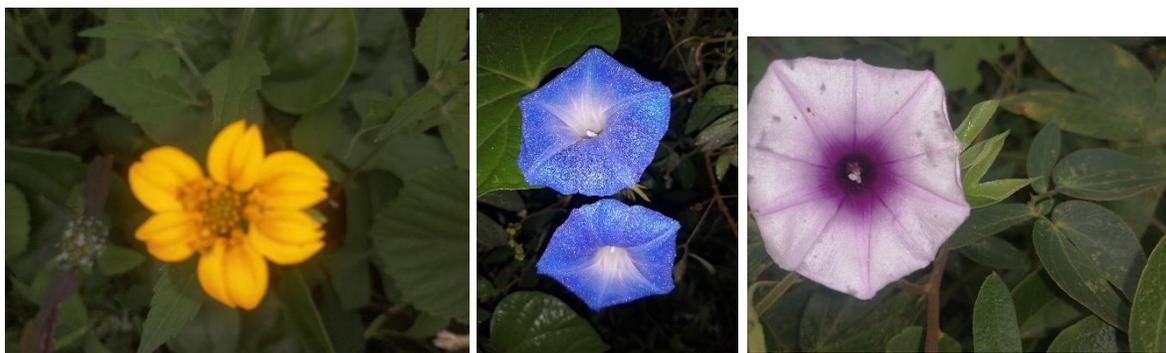
La salud implica compartir la fuerza que nos da la vida con otras formas; las plantas, los animales, el agua. Esto no solo implica lo físico, implica lo espiritual, sanear el pensamiento, la vida, el cuerpo, los momentos de ira, malos sentimientos, pues, cuando celamos, hablamos mal, peleamos, no solo enfermamos nosotros, enferma nuestro entorno, la naturaleza.

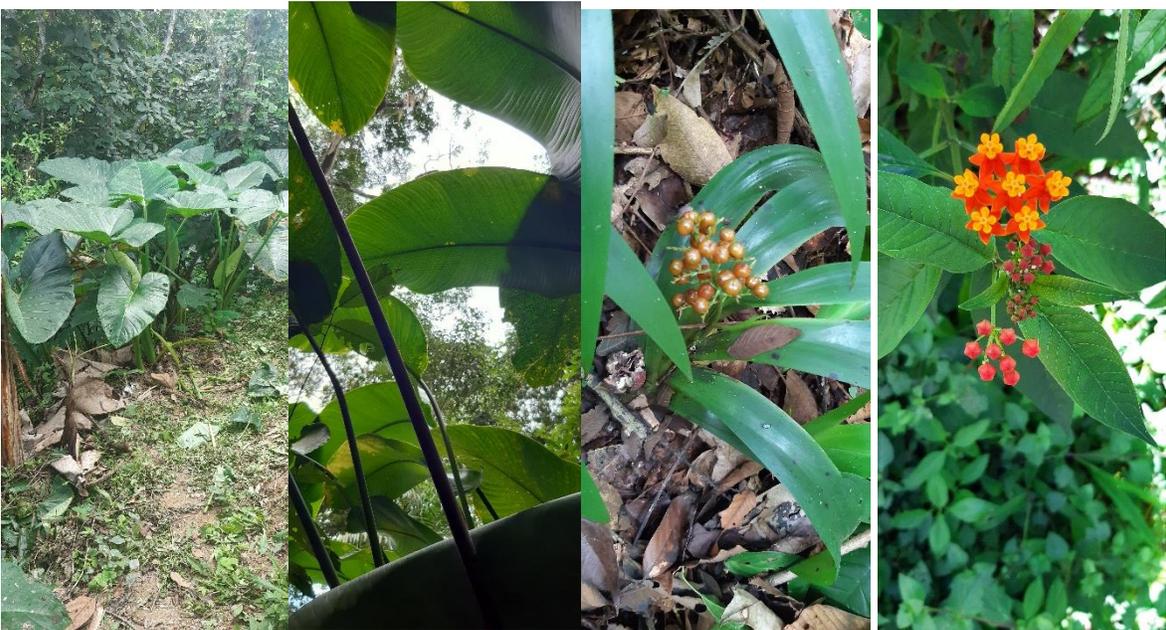
Requiere un compromiso de vida y las plantas son el tratamiento. El diagnóstico lo dan los Mamos, las Sagas, las parteras, los sobanderos y ellos mismos enseñan y propagan el conocimiento. Se enseña la disciplina de las plantas medicinales en la medida que el sujeto desarrolla el interés que tenga y fortalece este conocimiento a lo largo de su experiencia. Yo les mencionaré algunas plantas y su función, lo aprendí en todo este recorrido junto a las mujeres: el hayo para la palabra, la moringa para



las defensas, los tipos de yerba buena para el pujo de los bebés, el orégano para el dolor de oído o también el sistema digestivo, el sangregado para el útero y la menstruación, la hiel de la guará para la picada de culebra, el matarratón para los golpes y los morados, la árnica para las picaduras y la desinfección, el lirio para el dolor de cabeza, la birra para la gripe, la chicoria para el malestar de estómago, vómito o diarrea, el bijo para la fiebre o el malestar nasal, la flor escondida para la sangre y los riñones, la malanga para fortalecer el útero para alumbrar, el bejuco para la diarrea o llenura, el pastelito para la conjuntivitis, el tallo de la

majagua de la mata de plátano como vendaje para las fracturas o músculos, hierva mora para el frío del embarazo en la parte baja del vientre y la vagina, la caña agria para los cálculos y los riñones, pega cimarrona para evitar el aborto, el paico para desparasitar, la curarina para varios males, igual que la mano de Dios, el revienta puerco para el trabajo espiritual, entre muchas otras. Todas tienen un secreto, funcionalidad y modo de preparar. Además, las flores son muy importantes para mí y cada alimento o planta curativa nace con una flor en su mirada.







## Bibliografía

- Betancourt, R. F. (2009). Transformación Intercultural de la Filosofía. (M. D. Martino, Entrevistador) Obtenido de [https://www.topologik.net/fornet-betancourt\\_numero\\_5.htm](https://www.topologik.net/fornet-betancourt_numero_5.htm)
- Calva, S. M. (2019). *Autoetnografía: Una metodología cualitativa*. Aguascalientes: El colegio de San Luis.
- Cinep-ppp, C. d. (2018). *Caminos interculturales en a Región Caribe I*. Bogotá D. C: Gente Nueva.
- Fornet-Betancourt, R. (6 de Abril de 1999). Raúl Fornet-Betancourt y la Filosofía Intercultural. (U. y. Latinoamericana, Entrevistador)
- Fornet-Betancourt, R. (Diciembre de 2004). *diálogo y filosofía intercultural*. Obtenido de Scielo: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-62682004000300002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-62682004000300002&script=sci_arttext)
- Fornet-Betancourt, R. (s.f.). *La interculturalidad a prueba* . Obtenido de <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/la%20interculturalidad%20a%20prueba.pdf>
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*. (F. Gros, Ed.) Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Hadot, P. (1998). *Qué es la filosofía antigua?* México: Fondo de Cultura económica.
- Hadot, P. (2010). *Filosofía como forma de vida*. Madrid: Alpha Decay.
- Nietzsche, F. (1999). *Así habló Zarathustra*. (J. A. Mestas, Ed., & J. L. Patcha, Trad.) Madrid, España: Ediciones escolares, S.L.
- OWYBT, A. (2012). *Shama Zhigui: Modelo Etno- educativo del pueblo wiwa*. Santa Marta, Colombia: Formatos Imagen y Publicidad.
- Platón. (1982). Diálogos. En Platón, *Carta VII* (págs. 3442a-343a). Madrid: Grados.
- Púa, F. G. (Julio- Diciembre de 2010). Mito y ética: una lectura del pensamiento mítico. *Franciscanum*, LII(154), 115-149.
- Restrepo, J. A. (20 de Febrero de 2020). *Los Wiwa y la resistencia del pueblo indígena*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=nF-eU8fZ3bc>
- Wiwa. (04 de Octubre de 2020). *Youtube*. Obtenido de DOCUMENTAL HERMANOS MAYORES Comunidad WIWA: <https://www.youtube.com/watch?v=SxzSxTdvPGA>

## **ANEXOS:**

Estos anexos, son importantes porque justifican parte del camino narrativamente en dos vertientes; por un lado, el inicio de la decisión filosófica que, como hemos dicho, es una actitud y un desarrollo que tiene el sujeto bajo una reflexión profunda y una práctica continúa. Este anexo, hace énfasis en las relaciones antes de la Wiwa, que hace parte también del inicio del camino. Por otro lado, la libertad, la libertad de tomar la decisión vital de la que habíamos hablado fuera del canon occidental como otras formas de construir conocimiento. Este anexo hace parte de salir u poco de la academia, de entender la justificación de mi camino en la filosofía. La libertad de caminar, afrontar y respirar otros aires, de tomar tu maleta y cambiar, transformar todo lo que eres en pro de ese pensamiento, de la filosofía desde la tierra y lo cotidiano, desde la comunidad. El sanar desde otras formas del pensamiento como decisión existencial.

### **a. Inicio de la decisión filosófica en la narrativa:**

#### **Relación Sikuaní**

Volví. Regresé con las fuerzas y la potencia de encontrar el camino de la filosofía que se acoplara un poco a mi sentir. En la academia, tal vez luchar con ese ideal de la experiencia en su máximo esplendor no deja de ser difícil. Sin embargo, el camino ya estaba. Estaba marcado en el sobrevivir, en el amor que me profesa mi familia y amigas. Esa comunidad que nunca me abandonó. Luego, en el conocer parte de mis raíces y el pensamiento del corazón. Mi cuerpo se estaba revitalizando.



En un seminario de la universidad, poco convencional, se presentó una salida de campo a Puerto Gaitán- Meta, a la comunidad Sikuaní. Allí la experiencia fue totalmente distinta — como cada una de las anteriores—. Dormí en hamaca en “la casa de pensamiento”, lugar sagrado donde son realizados los rituales de sanación y conexión con lo divino: la naturaleza. Esa casa es un portal donde el humano y la humana se conectan con las fuerzas naturales y el cosmos. Los bancos (sillas) son parte del corazón de un árbol sagrado y las maracas son la extensión del cuerpo, al cual ellas se conectan. Esa conexión se hizo fuerte y real a la hora de mi ritual.

La planta de sabiduría ancestral y de poder que allí se constituye y constituye a la comunidad es el Yopo. No puedo describir lo que la sorbida de Yopo me hizo, pero sí entendí cosas dentro de ese trance. En el primer día de ritual la danza se apoderó de mi cuerpo, no sentía cansancio y tenía unas ganas inmensas de seguir y seguir. Acompañado de cantos y sopladas de tabaco, todas y todos los que estábamos danzando nos convertimos en uno solo, fuimos alegría y una gran confluencia de energías; un gran cuerpo. La energía del gran cuerpo, la cual se ve reflejada en el círculo de la palabra donde, alrededor del fuego, cada una de nosotras se soltaba en prosa en el tiempo de las estrellas: la noche<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Recordemos la relación de la importancia de la palabra en la noche, la tradición oral. Para que ella misma se vuelva práctica en el día.

También, se vio reflejada en la convivencia y felicidad de cada persona hablando con otros que, en la vida académica, jamás habían sobrepasado más allá de una mirada, siempre estaba el muro de la vergüenza o la soledad; eso es la vida en comunidad. Aprender que la y el otro es igual o más importante que uno mismo, que debe haber un equilibrio de todas y todos. Incluyendo el fuego con el que nos calentábamos cada noche y reíamos contando la experiencia, el agua del arroyito donde teníamos que ir por grupos a bañarnos, la comida hecha por Chelita, el espacio donde dormíamos. Todo es sagrado, pues, todo cuenta cada particularidad es primordial. Después de la danza nos vimos sin máscaras, vimos los ojos del otro.



La segunda parte del ritual es la sanación. En esta sanación primero hubo un canto, donde con los ojos cerrados una mujer joven al lado de la abuela se comunica con lo sagrado —con la naturaleza— mediante el canto. Con los ojos cerrados y parados unos al lado de otros comenzaron el canto y me desplegué en lágrimas; era un llanto de amor. Digo de amor porque no sentía resentimiento, rencor o ira. Era un sentir de eterno agradecimiento, amigo y conocido. En ese momento, tuve dos imágenes inolvidables; una era un manantial de color amarillo, oro corriendo de una manera celestial. Eso me recordó la vida misma, la arena de

los ríos y las mariposas veraneras<sup>21</sup>. Pensé en la luz que puede salir de útero cuando da vida; la otra era una flor. Sin embargo, para comprender esa vivencia les dejo el apartado de esos tiempos:

*“Aunque sea contradictorio hacer una referencia discursiva de la experiencia en un resguardo indígena con la comunidad Sikuani, voy a hacerlo, porque los escritos son como pájaros volando, debes agarrarlos, escucharlos, escribirlos y percibirlos en el momento que es. Esta descripción va desde la llegada al Meta hasta volver a Bogotá. Fue una experiencia inolvidable. Tuve la oportunidad de compartir con personas maravillosas que en el transcurso de la carrera nunca me había detenido a conocer, gente que tienen cualidades hermosas que son visibles en comunidad. Es una vivencia totalmente distinta a lo que uno puede pensar fuera de ese lugar. Levantarse y ver la naturaleza, caminar por los llanos y tomar baños en el agua sagrada es inexplicable, pues se mezclan las sensaciones de esperanza, vitalidad y complemento.*



*Todo tiene una confluencia energética, desde que se ve a Chelita, hasta el sonido de cada compañero salvaje. Conocer a la comunidad indígena; los niños, los abuelos y las energías cósmicas que allí transitan son bellas y poderosas. Siempre existe un*

---

<sup>21</sup> Estas mariposas después van a tener un papel importante en este recorrido y nuevo camino de conocimiento con la comunidad Wiwa.

*sentimiento de tranquilidad y paz en ese lugar. Lo más significativo para mí fue: la comida, el contacto con la planta sagrada de conocimiento, la danza y la meditación.*

*En primer lugar, la comida hecha por Chelita con todo el cariño del mundo como si todos nosotros (los visitantes) fuéramos hijos y, además, la cocción de la comida en leña. Todo esto transmite una energía vital desde que ingresa el alimento a la boca hasta que se transmite a cada molécula del cuerpo y el espíritu. La compañía de cada persona al comer, al bañarse y al hacer el círculo de la palabra es muy valioso para mí, porque la individualidad del mundo occidental y de la ciudad hace que el ser humano se olvide de su conexión con el todo, con la naturaleza, con los animales, con las plantas y con las otras personas. En mi vida siempre he pensado en los seres vivos del mundo, tengo una preocupación latente por ellos, sin embargo, nunca había sentido esa conexión desde el corazón, es decir, si tenía un sentimiento de empatía, pero no era tan fuerte como lo que Puerto Gaitán me trajo.*

*Desde el inicio del viaje iba con muchas preguntas, preocupaciones y malestares, tanto así, que desconecté mi celular desde que llegué, no porque no quisiera a las personas que me esperaban en Bogotá, sino porque deseaba hacer un ejercicio de descontaminarme y de hacer una transformación en mi vida. Mi existencia en los últimos cuatro años ha dado giros bruscos, como una montaña rusa, he sufrido mucho, sin embargo, también he dado sentido a mi vida y, ahora, cada cosa vale la pena.*



*El contacto con la planta de poder Yopo fue sobrenatural. El primer día de limpieza y de conexión con ese mundo desconocido hubo danza, cantos ancestrales y una aparición experiencial que es imposible de describir. Lo único que puedo decir es que recibí y tuve un aprendizaje de corazón de la vivencia, pues, cuando Helber comenzó a hablar y a soplar yopo, fue capaz de transmitir esa energía poderosa que comparte con el cielo, el agua, los animales y las plantas. Este ritual se realizó en el libeysi wo (casa del pensamiento), donde, por cierto, tuve la oportunidad de dormir, de soñar y de sentir ese poder inexplicable que invadía todo mi ser. Es extraño, nunca sentí miedo del lugar, pues, aunque nadie lo supo, pedí permiso a los poderes que allí habitaban. Por el contrario, experimenté una intriga y amor por el lugar, por los espíritus que conectaron conmigo.*

*Yo he tenido conocimiento ancestral en mi ser, no porque me lo hayan enseñado, sino porque ha emergido en mi con el tiempo, como un don. Obviamente, necesito de los conocimientos y aprendizajes de cada comunidad indígena, de cada energía natural que llegue a mí para darle fuerza a este don que el cosmos me ha dado. Me enteré de esta maravillosa fuerza hace unos dos años, por medio de vivencias y sueños, por eso, me tatué un lobo en la espalda, por una revelación de él mismo como mi animal ancestral. Además, tengo la percepción y la idea de que este animal poderoso es*

*ancestralmente reconocido por los nórdicos y, por tanto, se me seguirá presentando para la sanación y el camino de mi existencia, tal como las flores vistas en Wacoyo.*

*Todo comenzó con masticar un poco de Caapi (raíz del árbol del Yagé) para absorber su jugo energético, luego, con el Siripo, cada uno tuvo un primer encuentro con el yopito, acompañado por una protección del Sabedor en ese momento llamado Helber. En una sucesión de momentos, nuestro acompañante musical y de danza comenzó a hacer cantos que abrieron un círculo y presentación de cada uno de nosotros a la divinidad natural. Sin embargo, también es una manifestación de limpieza corporal y espiritual de nuestra contaminada aura. Danzando tuve la oportunidad de confluir con todos mis compañeros, cada instante contaba. Aunque cada contacto con el Yopo fue para mí nuevo, pues, en un primer momento, junto con la danza, tuve la sensación de un nudo en la garganta, parecida a la sensación de vómito, pero no era el vómito lo que me aquejaba, era otra cosa. No sentía tristeza o dolor, por el contrario, sentí un amor puro, un cariño por todo.*

*Luego de un tiempo danzando, sorbiendo Yopo, ver a mis amigos y fumar tabaco, llego el momento de la sanación con los cantos de la Hija de la Abuela Isabel. Nos formaron en unas filas, en frente del ojo del universo y la fuerza natural —ese círculo energético que se abrió al inicio del ritual—, ella, inicio los cantos y la sensación fue mágica, pues, entre en un llanto de amor, de tranquilidad y agradecimiento, no sé qué sucedió en ese momento, pero la sensación de vomito se fue, tuve unas imágenes frente a mí perfectas: un manantial color amarillo oro brillante cayendo como una cascada y la imagen de una estrella en forma de flor azul; abierta y ese azul celeste que es imposible al ojo humano, en paralelo, escuchando los cantos, mi cuerpo se volvió una pluma, era liviano y, el llanto, continuaba.*

*En ese momento, pensé en lo hermosa que ha sido mi vida y las personas que he conocido: mis ancestros, mis abuelos, mis padres, mis hermanos humanos, los animales y, por supuesto, cada aliento de vida todas las mañanas. Esa sensación de amor, nunca la voy a olvidar. El tiempo fue desprovisto, las necesidades del cuerpo físico desaparecieron, continuamos danzando siete horas y, cada vez que tomábamos descanso, surgía la necesidad conjunta de levantarse y danzar, era una fiesta ritual.*

*Ahora soy hija de la madre naturaleza, guiada por mis abuelos. Todo en compañía de las maracas, produciendo una guía y una conexión con el cielo. Mi maraca, la que se volvió parte de mi cuerpo en ese momento, tenía un pájaro sombreado de perfil que, no me lo van a creer, pero antes lo había visto dibujado en otro lado, no estoy segura si en sueño o en un papel. Lo que quiere decir, que todo estaba preparado para que yo estuviera ahí. Fue realmente perfecto. Finalmente, ese día, cerca al anochecer, salí del ritual con una alegría profunda y un despertar de hambre voraz.*

*El segundo día de ritual, ya no había danza. Estaba ansiosa, pues todo era una incertidumbre bella, pero intrigante. Ingresamos a la casa del pensamiento y mi corazón estaba con deseos de conocer lo más profundo de ese sentimiento de amor. Entramos otra vez en el sagrado caapi y, con el Siripo, el Yopo. Ingrese a un estado de quietud, como una montaña, escuchaba cada paso de mis compañeros, cada sonido de los pájaros, cada movimiento del viento, los choques del pasto y el sonido del agua. Era bastante hermoso, me sentí como una montaña, entre en un diálogo con kowey, la naturaleza y los animales. Sentía cada molécula de mi cuerpo y cada gota de sangre pasar por mi corazón. Sorprendentemente, sorbí Yopo cuatro veces (el día anterior lo hice tres veces), estaba en un trance, una meditación viva, cerraba y abría mis ojos concentrada en cada cosa.*

*El cuerpo mismo me pedía cada forma de la montaña en la que debía estar. No tengo idea de cómo me veía, mi comunidad si lo vio y me contaban. Además, en la tercera sorbida de Yopo, me adentraba más en la conexión con la casa, el espacio y toda la naturaleza. Tuve otras imágenes perfectas: dos flores abiertas de colores vivos y bonitos, una flor de color amarillo cristal, como la luz del sol, abierta y en movimiento y la otra flor, de color rojo brillante, rojo fresa, abierta a un costado del cuadro, exactamente el lateral inferior derecho. Todas las flores que vi, tenía una forma parecida a la Catleya (flor del Amazonas).*

*Todas estas imágenes que vi fueron dos cosas. La primera, toda la vida he dibujado flores, de todo tipo, sin haber tenido esta experiencia, lo que me hace pensar que es un camino que he tenido siempre y que, seguramente, seguiré a lo largo de mi existencia. Mi mamá se llama flor. La segunda, tuve conexión profunda con las diosas*

*naturales, con la madre tierra y sus diosas florales. Sencillamente, recibí la planta de conocimiento y de poder con el corazón, con toda la disposición de un aprendizaje. Además, el saber ancestral, se me presentó de una manera directa, pero ya venía presentándose en mí con señales, sueños y dibujos. Filosóficamente, aprendí que el corazón de un árbol estaba en la casa del pensamiento y que el pensamiento ancestral es certero, verdadero y respetable. Cada palabra de esa comunidad es real, es demostrativa y transmitida, pero, sobre todo, es corporal, no racional. No existe soledad, somos un todo con la naturaleza, siempre existe un abuelo o abuela cuidando de nuestra integridad espiritual y corporal. Nada es individual, todo se desarrolla desde la comunidad y, esta, es más poderosa que cualquier interés que intente fractúrala. Vivir es hermoso, pero cuidar de nosotros mismos acompañados de la comunidad, la naturaleza y los animales es demasiado valioso, poderoso y maravilloso. Gracias a esa experiencia en el Meta pude concretar la tesis en filosofía. Me brindó un nuevo suspiro y una visión que viene desde el pensamiento del corazón”.*

**b. Libertad para tomar la decisión vital, la decisión filosófica centralizada en la experiencia con las comunidades indígenas, articulado con la palabra y los conocimientos ancestrales.**

**La libertad**

Libertad es tener la capacidad de reconocer una realidad, poder ser crítico con la misma y elegir una forma de conocimiento (filosofía), elegir una forma de actuar, en este caso, teniendo en cuenta lo que nos dice la naturaleza. Se siente libertad cuando estamos en el campo, nadando en el río, escuchando a los animales o viendo las estrellas en un espacio abierto.

El cuerpo habla. Es decir, la libertad tiene que ver con la manera en la que recibimos el conocimiento, el sentir y las experiencias; como nos desenvolvemos en el aprendizaje de un nuevo diálogo.

Es lo que hacemos. En este caso, la libertad es guardar en

la memoria cada narración con amor para

luego bajo un bombillo débil escribir

porque las condiciones son otras. El

territorio Wiwa es libertad en sí

mismo, pues no se es esclavo de un

televisor, de una publicidad o un

estereotipo, es libertad en sus

situaciones de resistencia, hay

libertad en la aplicación de la curación

propia, hay libertad de creencias. En el

territorio

hay tradicionales manta blanca, hay cristianos, con los

que están en medio de los dos, sin embargo, existe un respeto pulcro por lo otro. Hay libertad

de aceptación de fluidos, por ejemplo, un pedo, un eructo, el sudor, la sangre, las babas, los

mocos o las lágrimas. No se es esclavo de la asepsia. Todo esto es un conocimiento de lo

somos, lo que hacemos y como nos percibimos, sobre todo, de lo que somos capaces de

modificar en nosotros mismos.





Me refiero a lo filosófico cuando la razón de ser o modo de existencia de un intelectual está en su transformación y cambio, es decir, la filosofía es una forma de vida, una elección de vida<sup>22</sup>. Esto es lo que deberíamos hacer todos los pensadores y pensadoras, ser capaces de cambiar la estructura en la que vivimos, no quedarse en el pensamiento hermético y repetitivo. En América latina hay mucho por decir. Además, si bien hago esta estructura como trabajo de grado es porque tengo que responder a unos esquemas académicos que necesitan de conceptualizaciones y estructuras, no los culpo, pero transmitir de manera escrita todos los aprendizajes de la tradición oral, experimental e indígena es bastante complejo. Hablamos de libertad cuando le exigimos a nuestro cuerpo utilizar sus propias facultades, sacarlas de la pereza que la ciudad no inculca, los ojos, el odio, las extremidades, incluso la voz. Eso lo exige reconocer y cambiar de terreno, salir. Lo que ha sucedido es que hay modos de existencia que se han negado y nos han negado, es decir, se ha hecho un trabajo de negación de los

---

<sup>22</sup> Alusión a Pierre Hadot en su capítulo 7: La filosofía como vida y como búsqueda de la sabiduría de *la filosofía como forma de vida*.

modos de existencia que hemos heredado, se sobrepone uno sobre el otro, en este caso, el occidental sobre lo indígena.

Por esto, lo ancestral, indígena, parece lejano y que no nos compete. En este caso vamos a trabajar la filosofía como un pensamiento desde el corazón, es un amor al conocimiento más íntimo. Una filosofía desde lo cotidiano y la experiencia porque la filosofía es una guía, un conjunto de principios y prácticas con las que el sujeto cuenta, no los adquiere, ya cuenta con la capacidad de pensamiento desde cualquier perspectiva. Se puede poner a disposición de los demás para un cuidado de uno mismo y de los otros, esto es precisamente lo que pasa en la comunidad; existen un conjunto de prácticas que hacen la identidad, el pensamiento y la



cultura de la población Wiwa. Lo curioso de todo esto es que estas comunidades parecen segregadas y esclavizadas porque históricamente se dibuja de esa manera; sin embargo, son más libres que nosotros en muchos sentidos, le dan sentido a su vida y a la tuya manera profunda, lo primero que allí se libera, como lo vimos en el inicio del camino, es el cuerpo. En este sentido, la filosofía es una práctica transformadora.

En la búsqueda del conocimiento, en ese confrontarse con la realidad, encontré la ruptura de esos esquemas occidentales de la medicina o la educación o el cuerpo, me topé con una libertad que, ahora, deseo, me hace tranquila y feliz. Pues, se debe “salir del aula y hablar con diferentes personas y mayores, comprendiendo que además de los libros de texto, el territorio permite aprender sobre la realidad” (Cinep-ppp, 2018, pág. 11).

Esto, quiere decir que el territorio brinda la libertad y el pensamiento, de la naturaleza depende la permanencia del pueblo Wiwa y no viceversa, el pueblo se convierte en protector de la Madre Tierra, pero bajo la voluntad de ella misma, ella es poderosa, pero, como toda Madre, incapaz de hacerle daño a sus propios hijos, aunque ellos mal le paguen. Entonces,

este elegir el conocimiento es precisamente ese pensar desde el corazón, desde el sentir con el territorio, para generar un reconocimiento y un cuidado de nosotros mismos con el entendimiento de esta comunidad.